



Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Escuela de Historia.

Imaginario del presidente José Manuel Balmaceda, su gobierno y la
Guerra Civil de 1891. Revisión y análisis a través de la novela
histórica chilena como reivindicación metodológica.

Estudiante: Constanza Espoz Ferreiro

Profesora Guía: Ivette Lozoya López

Tesis para optar al título de Licenciatura en Historia: Mención en estudios
culturales.

Santiago de Chile 2015

Agradecimientos.

En primera instancia, quiero agradecer a la profesora Ivette, por aceptar ayudarnos y guiarnos en nuestras tesis, pues el seminario nació como una propuesta testaruda de realizar una tesis que realmente nos apasionara, pues ella nos apoyó para que aquello fuese posible.

He de agradecer a mis padres, porque más allá de nuestras diferencias, he comprendido que lo más grande para ellos, con respecto a mi persona, como hija, es mi felicidad. De la misma forma a mi hermana, quien jamás ha dudado de mí.

A todos mis amigos, quienes han tenido una gran paciencia con respecto a mi trabajo, mis estados de ánimo y me han transmitido todo su cariño y preocupación.

Por último deseo agradecer a mi abuelo, quien ya no está con nosotros, sin embargo no puedo, ni debo dejar de agradecerle por todas las ocasiones en las que me escuchó y conversó conmigo respecto a la carrera que escogí, respecto a las cosas que aprendí, dentro y fuera del aula. Gran parte de lo que significa esta tesis para mi, va dedicada a él.

Índice.

Introducción	4
Capítulo I: Una mirada desde la historia cultural: El concepto de Imaginario dentro de la narrativa histórica.....	6
• Historia e imaginario.....	10
• Aproximación teórico metodológica desde la narrativa y la novela histórica hacia la historiografía.....	14
• Narrativa y la tensión entre texto literario y texto histórico.....	18
Capítulo II: ¿Qué dicen los historiadores? El Gobierno de José Manuel Balmaceda y la Guerra Civil de 1891.....	22
Capítulo III: Balmaceda y el imaginario de su gobierno entre 1890-1891: Un análisis desde la novela realista y otras producciones culturales.....	35
• El imaginario del presidente Balmaceda y su gobierno, desde las características de su contexto y la historiografía.....	37
• Representaciones contemporáneas del <i>balmacedismo</i> en la poesía popular.....	45
Capítulo IV: De José Manuel Balmaceda a Salvador Allende: Semejanzas y diferencias. Imaginario a través de la nueva novela histórica chilena.....	53
• Tensiones entre el gobierno de la Unidad Popular y el presidente Balmaceda. Un análisis desde el imaginario en la novela histórica.....	56
• De la imagen de Balmaceda a la de Allende hacia el imaginario.....	62
Conclusiones	70
Bibliografía	74

Introducción.

La finalidad de este trabajo consiste en identificar los imaginarios que se han construido a lo largo del tiempo, respecto a la guerra civil de 1891, como a la imagen del presidente José Manuel Balmaceda. Para llevar a cabo esta investigación, se hará revisión de novelas históricas que tengan como eje temático el período del gobierno de Balmaceda, e identificar las representaciones que se han construido de aquel período histórico. Por lo tanto, nuestro mayor objetivo es lograr especificar los contextos en que se producen las novelas históricas, para luego vislumbrar los imaginarios que se han construido con respecto a la guerra civil de 1891 y al presidente José Manuel Balmaceda.

En primera instancia, lo que me impulsa a llevar a cabo esta investigación, es la reivindicación de la novela histórica como fuente importante a la hora de hacer un trabajo historiográfico.

La novela histórica se constituye de elementos literarios e históricos; ambos campos se entrelazan para evocar el pasado en relación al contexto en que viven los sujetos que la producen. Desde este punto de vista, entonces, el hecho histórico no sólo se reinterpreta según el período desde el cual se analice, sino que a través de la novela histórica, dentro del mismo, los sujetos van dando caracterizaciones, idealizaciones, incluso ambiciones y emociones que surgen a partir de los sucesos. Lo que finalmente deja entre ver las instancias culturales que el propio contexto, político, económico y social, ha desarrollado y se materializa, no sólo como obra, si no como documento en la novela histórica.

Dicho lo anterior, dado que creo que la novela histórica es un elemento cultural, desde el cual es posible extraer información importante a la hora de hacer una investigación, he escogido como hecho central, la guerra civil de 1891 y, cómo no, la imagen del presidente Balmaceda. En cuanto a documentos historiográficos, se han producido una serie de escritos que se desarrollan alrededor de estas temáticas, pues también se han publicado novelas al respecto. Por lo tanto esta revisión tiene como finalidad demostrar las diferentes interpretaciones de los hechos; la visión de quienes vivieron cuando explotó la guerra civil, como la imagen que se ha construido de ella, y de Balmaceda, posteriormente. ¿Cuáles son las diferencias entre una visión y la otra?, ¿se entiende el conflicto de 1891 como una

revolución? ¿cómo una dictadura?, ¿desde la mirada de cuál sujeto histórico se plantea la percepción del suceso?. La idea es, en definitiva, lograr utilizar la novela histórica para reconstruir los elementos culturales y detallar el contraste entre la visión de la novela dentro del período, y la producción literaria que se realizó décadas más adelante sobre la guerra civil.

En el primer capítulo se hará una revisión y análisis del concepto imaginario, con el fin de poder dar a entender el modo en que se reflexionará respecto a él en este trabajo. También veremos algunos autores que han escrito sobre la novela histórica latinoamericana y chilena, para poder instalar la tensión entre la narrativa, el texto literario y el texto histórico. El segundo capítulo tendrá como contenido, que han escrito los historiadores respecto a José Manuel Balmaceda, su gobierno y la guerra civil de 1891. El tercer y último capítulo, llevaremos a cabo la revisión de dos novelas históricas, una en cada capítulo, que tienen como eje temático el período presidencial de Balmaceda y la guerra civil. Así determinar cuáles son los imaginarios que ambas presentan, bajo que contextos son producidas y que referencias históricas describen a través del relato.

Capítulo I

Una mirada desde la historia cultural: El concepto de Imaginario dentro de la narrativa histórica.

Dado que existen varios períodos históricos que han generado un imaginario dentro de la sociedad chilena, que ha permitido sustentar la praxis de otros proyectos, como por ejemplo concretar políticas, estimular el arraigo nacional, etcétera. Pues es el caso del gobierno de Balmaceda; la construcción de obras públicas, la descentralización económica del país, implementar políticas que obstaculizaran la presencia extranjera en las salitreras, como también el estallido de la guerra civil en 1891, las protestas y alzamientos obreros en el norte del país, la fuerte represión hacía el proletariado. Un período de fisura que tiene la característica de ser estudiado y re analizado por los historiadores hasta hoy en día, de hecho esta tesis será escrita en pos de ello, sin embargo, aquí el modo de estudiar ese período será diferente. Mi interés no es manifestar si el presidente Balmaceda fue o no fue un dictador, tampoco si en 1891 hubo una revolución, una contrarrevolución o una dictadura, el gran objetivo de esta investigación, es identificar los imaginarios que se han construido sobre el presidente Balmaceda, revisando el contexto donde se producen, teniendo en consideración representaciones y significados a través de la novela histórica.

Aclarado lo anterior, para poder llevar a cabo este trabajo es necesario entender que la historia cultural implica el estudio de los símbolos y significados de las producciones culturales; producciones de los sujetos históricos, sujetos que están envueltos dentro de un contexto específico, el cual interfiere, teniendo en consideración que el contexto es el tiempo y espacio que rodea al sujeto, en el producto cultural. La influencia del contexto, por lo tanto, también socava la construcción del imaginario que lleva consigo esa producción cultural. Es por ello que en este capítulo haré revisión del concepto “imaginario” y aclararé el modo en que será utilizado en esta investigación.

El imaginario es el conjunto de significados e interpretaciones que se construye sobre un objeto, sujeto, suceso, etcétera. El imaginario consagra ideas, imágenes, incluso ideologías. Sin embargo, esto no quiere decir que el mismo sea inmutable, pues va cambiando, dependiendo del lugar, del contexto, del tiempo, de la clase, hasta de las

palabras que se utilicen. En Chile, una guagua es un bebé, todos el escuchar o leer esa palabra de inmediato se viene a nuestra mente la imagen de un pequeño recién nacido. Pero si algún Centroamericano escuchase o leyese la palabra “guagua”, en su mente habría una imagen diferente; un bus, pues para ciertos países de América Central, guagua es el transporte público. Aquí vemos que la misma palabra tiene distinto significado, en diferentes partes del continente americano; la palabra es la misma, el significado es distinto, cambia la imagen, por lo tanto cambia el imaginario. Fenómeno que está determinado por el espacio cultural. Ahora bien, éste sencillo ejemplo sirve para comprender que el imaginario es un proceso, es una construcción, y deconstrucción, que está impregnado del contexto desde el cual se establece. No está demás decir, que para cada chileno la imagen del bebé que visualiza en su mente es diferente. Allí interfieren los elementos específicos de su vida, pero también cruza el fenómeno de la representación y significación.

Desde lo anterior, es posible evocar el aporte al estudio del imaginario que ha realizado Miguel Rojas Mix, especialmente en “El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI”. El autor plantea el análisis y estudio del imaginario desde la imagen, abordándola desde la significación, haciendo acopio de los medios visuales como elementos importantes a la hora de estudiar el imaginario; establece que las imágenes visuales, pueden ser leídas como textos, pues se producen en un contexto cultural, que al verlas, sea una pintura, una fotografía, una estatua, denotan elementos que perfilan un mensaje que es decodificado, ejerciendo en el papel del receptor el proceso de la interpretación. Dice el autor *“El método de análisis que proponemos consiste en abordar la imagen desde el ángulo de la significación. Prioritariamente considera el modo de producción de sentido. Un signo no es signo sino en la medida que expresa ideas. La significación global de un mensaje visual se construye por la interacción de diferentes artilugios (útiles visuales), diferentes tipos de signos: plásticos, icónicos y lingüísticos, se configuran en contextos de época y de fines coyunturales y descubre su polisemia por la forma de interrogarlo desde diversas disciplinas.”*¹ Podemos identificar que el autor propone desglosar la imagen, trabajar las partes que la componen, pero especialmente, plantea ese desglose teniendo en consideración que cualquier producción visual, está compuesta desde un contexto en específico, los signos que se pueden encontrar en una imagen, se configuran en un contexto

¹ Rojas Mix, “El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”, Edición. 2006, Pág. 18

de época. Esos signos que se evidencian, son elementos que lleva consigo una obra, ya sea visual o escrita.

Las palabras introducen ideas e imágenes a quienes las leen, por lo que establecen representaciones de lo que se quiere decir, lo cual se evidencia en la novela histórica. Es un escrito que contiene hechos históricos, que influyen en una historia ficticia, que ayuda a la representación de ese pasado verídico. Por lo tanto esa ficción ayuda a representar, mucha atención con el término *re – presentar*, la historia. Aquí es evidente la importancia de la interpretación, no sólo de quien lee, sino de quien escribe la novela; devela el imaginario que es posible identificar sobre ese período histórico.

Un punto a parte, en relación con la novela histórica, y la inclusión del imaginario dentro de ella. *“El texto literario (el libro, la cosa material) como elemento cultural y como espacio polifónico (como elemento abstracto, lo que el libro “contiene”) representa realidades y las determina al tiempo que es determinado por ellas. Así mismo, la difusión de la literatura, por parte de lo que se denomina estudios literarios, permite atender a estructuras sociales que desvelan “quiénes somos, qué somos y dónde estamos”, lo cual genera una idea que involucra los modos de producción y recepción de la obra de arte literaria.”*² La producción de una obra literaria, entendida como producto cultural, también contempla en la construcción de imaginario, la transmisión de dicha obra y el choque de ideas que provoca que una producción cultural, que se mezcla con otra, traiga como consecuencia la transformación de los sujetos. Esto entendido en que dicha transmisión se produce en un contexto donde el mundo se encuentra globalizado.

Agudelo estudia al imaginario desde los planteamientos de Cornelius Castoriadis³; el imaginario vinculado a lo social e histórico, donde los sujetos sostienen un proceso de creación que dan forma a la invención de sus propios mundos. Es decir, dentro de la interacción de los sujetos, se crean imaginario que hacen posible las bases de la sociedad, como también las transformaciones de la misma. *“Atender a distintas estrategias de*

² Agudelo, “(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”, Edición 2011, Pág.4

³ Castoriadis instala el concepto de imaginario dentro de la construcción de la sociedad, identificando las subjetividades, en sentido de que cada sujeto tiene en si un propósito creacionista, muy ligado desde una interpretación psicoanalista, resaltando las individualidades, y de cómo en ellas es posible vislumbrar una colectividad.

*comprensión de la realidad social de los sujetos que conforman el grupo permite desvelar las significaciones producidas en dichas interacciones, las configuraciones simbólicas, las formas y medios que cohesionan, articulan o desarticulan, las líneas de sentido, las repeticiones que producen sentido, las acciones desmesuradas, los gestos conscientes o inconscientes, así como los discursos que se tejen y trenzan maneras de ver la realidad.”*⁴

Se entiende imaginario como articulador social, dentro de los márgenes que implican la interacción de los sujetos, insertos en un contexto, se consagra la producción y configuración simbólica impregnada de significado.

Hemos establecido definiciones y puntos de vista para poder comprender el concepto de imaginario; un conjunto de ideas, de imágenes, de significados, que se encuentran ligados al lugar, al contexto, a la cultura del cual se produce. Sin embargo es posible preguntarse, si el imaginario es lo mismo que la *imaginación*, pues es necesario establecer que ambos son diferentes, pero están directamente vinculados.

Para empezar podemos definir la imaginación como: “*Facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales.*” o “*Aprensión falsa o juicio de algo que no hay en realidad o no tiene fundamento.*”, como también “*Facilidad para formar nuevas ideas, nuevos proyectos, etc.*”⁵ Estas son definiciones extraídas del diccionario de la Real Academia Española, y bueno, es común considerar la imaginación como algo gatillado por la fantasía, es decir, ideas o imágenes que no existen, inventos de nuestra mente. Existe una concepción de la *creatividad* relacionada con la imaginación. Cuando hablamos de imaginario pensamos en un proceso más complejo, que inclusive, puede conllevar toda una tradición histórica de un país, un pueblo y una época determinada. Pues bien, la imaginación se trata de creación, de innovación, por lo tanto también encontramos en ella la capacidad de concretar imágenes e ideas, lo que hace posible plantear, que el imaginario se sirve de la *capacidad imaginativa* de los sujetos. Probablemente sea la imaginación uno de los primeros pasos que lleva la mente humana, para la construcción de imaginario. Rojas Mix nos dice, “*Un objeto se hace imagen cuando adquiere significado*”⁶, en el proceso de

⁴ Agudelo, “(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”, Edición 2011, Pág.2

⁵ Real Academia Española, <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=imaginaci%C3%B3n>

⁶ Rojas Mix, “El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”, Edición. 2006, Pág. 28

imaginar, se concreta el impulso para construir significados, para evidenciar lo que existe, especialmente como los sujetos lo perciben. Este punto es importante, porque la imaginación es creación, a pesar que no se piense como algo real, que se piense como algo ligado a la fantasía, los sujetos imaginan ideas que nos permite identificar a la realidad que les rodea. Por ello es que he sido constante al reiterar la importancia que tiene el contexto en la identificación de los significados como también de la interpretación.

Entonces, aclarando, *imaginación* e *imaginario* no los pensamos como sinónimos, más bien, ambos se nutren en el proceso de interpretación de la realidad histórica. En la imaginación se concibe una capacidad de creación, de innovación, mientras que el imaginario es la construcción de un conjunto de ideas, de imágenes establecidas por la significación que constata la interpretación, que nos ayuda a comprender e identificar realidades y concepciones de una época.

Historia e imaginario

La historia se encuentra conglomerada de hechos, hasta se podría decir que se compone de ellos. Pero lo interesante de los hechos, son los sujetos que los hacen posibles, sus discursos y las transformaciones que se producen a través de ellos. Entonces, la identificación y análisis de los imaginarios enmarca el estudio de la historia desde el análisis de los significados, de la interpretación, que plantea una aproximación a la construcción y transformación de las realidades históricas.

Dado que el imaginario, implica un proceso mental, un proceso de recepción y emisión de ideas, Pedro Antonio Agudelo plantea el imaginario dentro del quehacer historiográfico de la siguiente manera: “*En la perspectiva histórica el imaginario permite investigar en una época dada los elementos racionales y psíquicos (ideas, pensamientos, representaciones, saberes, conocimientos, imágenes, mentalidades), y establecer los límites del universo mental de los hombres y mujeres de la época en cuestión.*”⁷ Esta perspectiva adhiere ciertos elementos limitantes, por ello nos quedaremos con lo primero que plantea el autor; establecer que el imaginario permite el estudio de los elementos racionales y

⁷ Agudelo, “(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”, Edición 2011, Pág.6

psíquicos de un período histórico. Entonces a través del imaginario es posible identificar los discursos de los sujetos, las ideas, conocimiento, representaciones, por lo cual de ellos es adecuado realizar una construcción, por ejemplo, del modo en que se vivía, una construcción de las costumbres, etcétera. Sin embargo, los elementos racionales no son los únicos que son posibles de identificar, ni mucho menos daré la idea de que son los más importantes, ya que el imaginario también es permeado por la emotividad, y al mismo tiempo produce emotividad. Veamos un ejemplo, “*Una bandera es un paño hecho de telas de diversos colores. El significado lo otorga la simbología oficial y la emotividad colectiva, nacida de una familiaridad inclusiva: la idea de ser una nación. Sólo entonces se transforma en bandera*”⁸ Desglosemos el ejemplo. Un paño hecho de telas de diversos colores; un objeto con determinadas características, es concebido como una bandera. Un objeto que se hace imagen. Para que esto sea posible, según Rojas Mix, éste debe adquirir significado, en este caso este es dado como primer elemento por la simbología oficial, y como segundo elemento, la emotividad colectiva. No se identifica tan sólo la apreciación de una bandera, estamos hablando de que la construcción de nación se sirve del imaginario para establecer los cánones de oficialidad y tradición. La construcción del discurso oficial a través de transformar un objeto en imagen bajo la simbología oficial, que se nutre de la emotividad colectiva para lograr significar ese *paño de diversos colores*, suceso que nace de una familiaridad inclusiva. Otro elemento que se extrae de la construcción de nación; la inclusión: herramienta utilizada para la formación de las naciones, posterior a los procesos de independencia en América Latina.

Entonces, a través del imaginario es posible realizar una construcción de las costumbres de una época en un lugar determinado, como también analizar y fragmentar los procesos que se evocaron a la formación de una nación. Ahora bien, hay que destacar la importancia de la cultura a la hora de hacer hincapié en el imaginario, de hecho, no es posible una construcción del imaginario, ni la identificación de los discursos que estos conllevan sin la revisión y análisis de la cultura a la cual se encuentran anclados.

Es posible definir cultura como conjunto de costumbres, tradiciones, creaciones, transformaciones, sistema económico, sistema político, incluso es parte de la cultura el tipo

⁸ Rojas Mix, “El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”, Edición. 2006, Pág. 120

de saludo que se ejecute para poder comunicarse con el otro. Destacar que el saludo adquiere y derrocha significado también. Es por esto que “...la cultura, una cultura concreta, es una configuración de significados comunes, cuya transmisión social, a través de la palabra y de la imagen, prescribe una determinada realidad.”⁹ Hay que tener en consideración, no realizar una lectura errónea de lo que Agudelo nos dice. No está planteando que la realidad sea inamovible, de hecho al contrario, está diciendo que dentro de la cultura se configuran significados dado que existe una constante interacción entre los sujetos, que a través de la comunicación se configuran realidades, una realidad concreta. Es decir, que la realidad está directamente vinculada con los signos e interpretaciones que dilucida una cultura en particular, especialmente en la producción e incorporación de símbolos y significados. Esto sucede cuando se produce un fenómeno de transculturación; la recepción de las costumbres y tradiciones de una cultura por otra.

Ahora, ya que cada cultura tiene símbolos y significados que establecen costumbres en particular, Rojas Mix nos dice: “*Toda cultura, sociedad o época vive con determinados consensos entre imagen y realidad*”, para después completar “...el tema es esencialmente de consensos culturales divisorios entre lo real y lo imaginario y tiene que ver con espacios y épocas.”¹⁰ Entender lo que dice el autor implica volver a su postura frente al imaginario, imaginario desde la significación, el análisis de las imágenes. Quiere decir que aquel consenso contempla que lo que se ve es algo que ya pasó, sin embargo, es posible verlo o escucharlo dependiendo del medio en el presente. Rojas Mix ejemplifica contando que en algunas sociedades, no especifica ni tiempo ni lugar, algunos asistentes del cine huyen al ver un león en la pantalla grande; ven el león saltar hacia ellos, y aunque en realidad no se encuentre allí, creen en lo que ven y huyen. La imagen produce sentimientos y acciones reales en los sujetos. Esto también nos recuerda que los cambios culturales, y por lo tanto, del imaginario, son paulatinos. Como bien dice depende del lugar y del período.

De la misma forma en que el imaginario establece ciertas categorías y consensos culturales, el mismo mantiene vigencia dependiendo de las transformaciones dentro de la sociedad o cultura de la cual es originario. El imaginario no es inmutable, por ende, cada

⁹ Agudelo, “(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”, Edición 2011, Pág.7

¹⁰ Rojas Mix, “El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”, Edición. 2006, Pág. 51

uno tiene una durabilidad de tiempo, la cual no es igual en todos los casos. *“Los imaginarios funcionan durante un cierto tiempo; sus funciones pueden renacer en un lugar o en otro ya que no tienen una lógica absoluta ni tampoco leyes fijas e invariables; ellos existen en una época determinada y se transforman a su propio ritmo”*¹¹ Sin embargo, si se transforman a su propio ritmo, ¿por qué decimos que la durabilidad depende de las transformaciones sociales y culturales de un lugar?. Porque existe una retroalimentación entre imaginario y cultura. Los cambios en la sociedad, la instalación de nuevos arquetipos culturales, está directamente relacionado con la transformación de un imaginario a otro. Los imaginarios actúan como medios, como vehículos que transportan las nuevas categorías culturales; el imaginario, de cierta forma, es recepción de ideas, emociones, imágenes, pero también produce ideas, emociones e imágenes. La lectura de un poema es una recepción de signos y símbolos que evidencian cierta intención del autor, consagra ideas e interpretaciones; decodifico el mensaje que recibo según los cánones culturales que poseo. Cierto. Sin embargo, también realizo la lectura de una época determinada.

En ese ir y venir que perpetúan emisor y receptor, es decir, la tarea conjunta que ambos tienen dentro de la construcción del imaginario, la historia se debe hacer cargo de los diferentes discursos que manifiestan los sujetos. El estudio del imaginario convoca la posibilidad de hacerse cargo, de manera estricta, a la hora de deshilvanar las voces que emiten esos discursos; la identificación de los significados, entonces, propone un análisis más a fondo a la hora de identificar lo que quieren expresar estas voces.

Para fines prácticos, aquel es el uso que le daré al concepto imaginario en éste trabajo; realizar una identificación de los diferentes imaginarios del presidente José Manuel Balmaceda, su gobierno, los procesos que llevaron al estallido de la guerra civil en 1891, para poder vislumbrar como el contexto interviene en la construcción de aquellos imaginarios. De este modo propongo que la construcción de los imaginarios, tiene estricta relación con el contexto desde el cual son originarios, como también de las representaciones que se perfilan en dicho pasado. Por lo tanto para finalizar podemos decir que *“el imaginario informa sobre el proyecto social, que luego, se manifiesta en el*

¹¹ Agudelo, “(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”, Edición 2011, Pág.8

conjunto de actividades colectivas."¹² Reconocer el imaginario de un período histórico, implica a la vez, reconocer la realidad de los sujetos que producen y contienen en sí mismos éstos imaginarios. De igual manera, sostienen el modo en que se ven ellos mismos, y lo que se encuentra a su alrededor; las costumbres, por ejemplo, en cierta medida, son una reproducción del imaginario latente de un pueblo. Podemos decir lo mismo de la instalación de un nuevo proyecto político, en el sentido de cómo el imaginario apoya la difusión y aceptación de dicho proyecto. Y aún así, es esencial la intervención del contexto, particularmente, en el estudio de la historia. De esta forma también podemos agregar que trabajar con los imaginarios permite superar la concepción de la historia como verdad, pues como veremos en los siguientes capítulos, esta categoría dentro del trabajo historiográfico accede a cuestionar la historia desde la visión de los sujetos, todo comprendido desde la manifestación de expresiones e imágenes, como también la recepción de las mismas.

Aproximación teórica metodológica desde la narrativa y la novela histórica hacia la historiografía.

Completar un recorrido a través de la historia cultural, considera contemplar, e identificar, diferentes y múltiples expresiones, costumbres y tradiciones. Sin olvidar que depende también examinar el tiempo y el lugar que se requiera estudiar. Sabiendo lo anterior, para éste trabajo aportaré una pequeña parte a ese gran recorrido, haciendo una revisión de la novela histórica latinoamericana, primordialmente en Chile, destacando los elementos centrales que se pueden estudiar sobre ésta producción cultural; contemplaciones en el siglo XIX y el bien conocido “boom latinoamericano”, apogeo de la nueva novela y escritos hispanoamericanos, que concierne a la segunda mitad del siglo XX. De ésta manera, analizar la novela histórica en relación a la *narrativa*, aprehender consideraciones del *meta relato*, para plantear una aproximación al relato histórico. Una discusión, plasmar una tensión entre texto literario y texto histórico, finalmente dar pie a la reivindicación de la novela histórica como fuente historiográfica.

Comenzando con lo más básico, la novela histórica se compone de elementos ficticios, es una creación, pero tiene el detalle (gran detalle) que éstos elementos rescatan referencias

¹² Rojas Mix, “El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”, Edición. 2006, Pág. 410

históricas; presentan un hecho histórico y son creados en referencia al hecho histórico que contiene cada novela. En esos sucesos “inventados”, se visualizan procesos históricos. Probablemente en algunas sea una pincelada, mientras que en otras, aquellas referencias son mucho más evidentes y claras. Lo ficticio junto a lo verídico, a lo real, se entremezclan, para producir un nuevo discurso en forma de relato.

Desencadenar una revisión y discusión alrededor de la novela histórica en América Latina, inquiera desentrañar que la gran motivación para escribirlas, proviene del anhelo de reivindicación, indagaciones en las crisis del pasado y, como primer elemento a destacar, una revisión crítica de los mitos fundacionales de los Estado Nación. *“En ciertas novelas contemporáneas que tratan la vida política latinoamericana del siglo XIX, se insiste en el papel decisivo que las prácticas simbólicas cumplen en la fundación de lo nacional y en la construcción de lo popular: al presentar la historia como escritura y proceso, los relatos hegemónicos del pasado son puestos en cuestión.”*¹³ Considerar la novela como un relato que reconoce el pasado mediante intervenciones de lo ficticio, esa acepción a los procesos encaran el objetivo de integrar los hechos a una corriente narrativa. Se habla de recuperar el significado en las imaginarias circunstancias que nos entrega el relato y esclarecer el pasado nacional. De esto es necesario destacar que el autor menciona que los procesos de fundación y construcción de los estados nacionales, se integran dentro de un período de fisura. Por lo tanto, esa necesidad de volver a “reescribir” los hechos *“equivale, en buena cuenta, a darles una forma verosímil. Indagar en el valor simbólico de los sucesos...”*¹⁴ es decir, indagar en la significación que se atribuye a los sucesos, el valor que contienen para el arraigo popular, y en el fondo, deshilar cual es el efecto que causan y el por qué de la pérdida de convocatoria que caracterizan a esos elementos que “concretan” una identidad nacional, esto puede ser debatible en el sentido que la identidad implica un fenómeno más complejo. La idea de reconstruir estos hechos a través de la novela histórica vislumbra una forma crítica hacía el establecimiento de los cánones oficiales.

¹³ Elmore, “La fábrica de la memoria: La crisis de la representación en la novela histórica hispanoamericana.”, Ed.1997, Pág.14

¹⁴ Elmore, “La fábrica de la memoria: La crisis de la representación en la novela histórica hispanoamericana.”, Ed.1997, Pág.20

Otros autores han planteado el análisis de la novela histórica ligado a éste eje temático. Como podemos ver en “Brevisima relación de la nueva novela histórica en Chile”, donde el autor Eddie Piña Morales, realiza una pequeña, aunque precisa revisión de las temáticas que conciernen a ésta producción literaria; el cuestionamiento de los mito fundacionales, como también reconstruir la imagen de mujeres que son símbolos de la historia nacional, el caso de la *Quintrala* e Inés de Suarez son ejemplos. Novelas que insertan a estas mujeres en virtud de desarticular el discurso patriarcal que se ha construido respecto a ellas. “*El interés por ficcionalizar el discurso histórico se debe a que es un hecho indiscutible que, en las últimas décadas, se ha suscitado en los escritores de Hispanoamérica una especial afición por imaginar la Historia con el propósito de problematizar el discurso oficial con la finalidad de recusarlo, por un afán de suplir sus carencias a través de un discurso alternativo, muchas veces transgresor y deconstructivo, que asume distintas modalidades y diversas orientaciones estructurales básicas.*”¹⁵ De esta manera el escritor produce un discurso nuevo, crítico, que re evalúa la historia nacional. Es necesario explicar que bajo nuestra perspectiva los elementos ficticios que caracterizan a una novela, no hay que aprehenderlos de modo despreciativo, ni entenderlos como un discurso falso al contrario, esos elementos “inventados”, implican un modo de reconocer nuestra historia y de plantearse frente a ella construyendo un discurso que tensiona la historia como verdad, y las percepciones de los sujetos en cuanto al pasado en relación con el presente, porque aquello que se instaure como ficticio al encontrarse con los hechos históricos dentro de un encauce narrativo, confluye hacia la comprensión del imaginario de donde proviene dicha obra. En otras palabras, produce el modo en que los sujetos entienden la historia en relación con el presente. Es la razón por la cual el autor habla de *ficcionalizar* el hecho histórico, pues se entra a cuestionar lo que se entiende como *verdad*; cuestionar la historia oficial.

Ahora bien, antes de encarar la discusión desde el encauce narrativo y las constataciones que nos interesan sobre el *meta relato*, es necesario desentrañar algunas características de la novela histórica en el siglo XIX, específicamente en Chile.

Las corrientes literarias en siglo XIX chileno, se caracterizaron por componer un cuadro costumbrista, integrando múltiples áreas literarias y artísticas; obras de teatro, memorias,

¹⁵ Piña Morales, “Brevisima relación de la nueva novela histórica en Chile”, Ed.2001, Pág.181

poesía, cantos, incluso tuvo influencias en la disciplina historiográfica; Benjamín Vicuña Mackenna como el más emblemático¹⁶. Quien fue parte de los historiadores que influyeron en la construcción de las novelas históricas, en éste período llamadas novelas realistas, exacerbando el impulso por reflejar la cotidianidad. Representantes de esta corriente podemos mencionar a Alberto Blest Gana, Moisés Vargas, Daniel Barros Grez, entre otros. *“Todos los escritores citados cumplieron el ideario nacionalista de la generación de 1842, provocando la irrupción de una humanidad pintoresca y abigarrada en nuestra literatura. Las diferentes clases sociales y sus tipos característicos fueron retratados con mayor o menor fidelidad y fortuna. El país tomó conocimiento de sí mismo.”*¹⁷ Leer una novela en el período, implicaba tener conocimiento de tradiciones, costumbres, incluso de la contingencia política y social de la época. Un ejemplo reconocido es “Martín Rivas”, obra escrita por Alberto Blest Gana, novela que retrata el ambiente santiaguino a mediados del siglo XIX, realizando un contraste de clases otorgado por la figura de Martín, muchacho poco adinerado que viaja a Santiago a estudiar, protegido por la familia Encina, y la figura de Leonor, hija de don Dámaso Encina. Toda esta desventura amorosa envuelta en medio de una pugna social y política que propicia el grupo organizado, la Sociedad de la igualdad, descrita entre 1850 y 1851. Cabe mencionar que ésta novela fue publicada en 1862, prácticamente diez años después de los acontecimientos históricos.

De antemano podemos identificar que las categorías que traza la literatura del siglo XIX, son diferentes a las del siglo XX. *“Es cierto que las dos poéticas principales del siglo XIX –el romanticismo y el realismo social- no rigen a la literatura latinoamericana contemporánea. No por ello dejan de ser importantes para examinarla, pues forman su horizonte retrospectivo, la tradición frente a la cual puede afirmar su diferencia.”*¹⁸ Al decir “la tradición frente a la cual afirmar su diferencia”, el autor explica que examinar las categorías que rigen a la literatura latinoamericana del siglo XIX, la novela histórica contemporánea, como relato y discurso, se posiciona de manera crítica hacia el área de

¹⁶ Ejemplos son “Historia de Santiago” (1869) o “Historia de Valparaíso” (1869), donde vislumbra cuadros cotidianos y distintivos de éstas ciudades.

¹⁷ Uribe Echeverría, “Tipos y cuadros de costumbres en la poesía popular del siglo XIX”, Ed.1973, Pág.3

¹⁸ Elmore, “La fábrica de la memoria: La crisis de la representación en la novela histórica hispanoamericana.”, Ed.1997, Pág.30

discusión que esas categorías delimitan, revitalizando la idea de que los mitos fundacionales se encuentran en crisis.

Narrativa y la tensión entre texto literario y texto histórico.

Habiendo hecho una revisión sobre la novela histórica en América latina, destacando el caso chileno, hemos de adentrarnos en implicaciones del meta relato que consideramos importantes para dar pie a los elementos que permiten tensionar el texto literario con el texto histórico, contemplando que ambos se desarrollan en forma de relato. Es necesario aclarar que uno de los objetivos de éste trabajo es reivindicar la novela histórica como fuente historiográfica, debido a este propósito, que el objetivo particular de este capítulo es instalar aquella tensión y así delimitar todos los factores que son imprescindibles para el reconocimiento de los imaginarios relativos al gobierno del presidente Balmaceda y la Guerra civil de 1891 a través de novelas históricas que se desarrollan en relación a éste período. Pero claro, eso es trabajo de desarrollo para los siguientes capítulos.

Aclarando lo anterior, nos vemos en la obligación de intentar definir y explicar que es lo que se quiere decir con *meta relato*. En una reseña sobre el libro de Jean-François Lyotard, “La condición Postmoderna”, se destacan ideas que pueden ayudarnos a comprender a que nos referimos cuando hablamos de meta relato. En primer término “...en Lyotard parece aunar las ideas de «justificación» y «guía». El meta relato justifica (legítima) el saber por sí mismo (y todo lo que de él se deriva), y lo encauza en una dirección determinada: unificada, uniforme, única.”¹⁹ Aquí tenemos varios elementos; legitimar el saber por sí mismo, es decir, concretando el conocimiento que el mismo texto nos entrega. Sus derivaciones nacen desde el tipo de narrativa, símbolos intrínsecos del lenguaje utilizado, etcétera, todo unificado y dirigido por una corriente de significados. Ahora bien, aquí encontramos una relación curiosa con respecto al tema que hemos tratado en este capítulo; la novela histórica en el siglo XX expresa discursos que reinterpretan la historia, cuestionando la legitimidad del aparato simbólico nacional. Esta pequeña reseña explica que Lyotard piensa que los discursos o relatos hegemónicos de la modernidad, contenían en sí mismos decadencia en su credibilidad. La crisis de los relatos legitimadores

¹⁹ Reseña de “La condición postmoderna” de Jean-François Lyotard.

<http://artefactosliterarios.com/oscarsolana/la-postmodernidad-segun-jean-francois-lyotard>

se encontraban predestinados a fallar desde su origen, siendo sobrepasada por la postmodernidad. Aclaro que mi intención no es iniciar una discusión sobre la regencia real de la postmodernidad, más bien me interesa destacar que es posible identificar que el discurso unificador de los estados nacionales, podría tener carencias que se constatan en el presente a través de la novela.

¿Qué relación tiene entonces el meta relato con la novela histórica, como referencia al texto literario en tensión con el texto histórico? El vínculo aquí se vislumbra en la narrativa.

En la narrativa encontramos elementos que dialogan con el meta relato; en ese dialogo la narrativa plantea un punto de encuentro entre la obra literaria y la obra histórica, no como única forma en que ambos puedan encontrarse, hay que recordar que estas consideraciones son analizadas como áreas y fundamentos que dialogan desde el enfoque de la historia cultural, por lo tanto de los significados y las representaciones. Pero de todas formas ¿cómo es posible ligar todos estos elementos con la historiografía? Mi respuesta es sencilla, el vínculo con el quehacer historiográfico surge en la tensión entre las obras literarias y la obra histórica que se da a través de la narrativa.

Hyden White en “Metahistoria. La imaginación histórica del siglo XIX”, propone que los historiadores construyen la escritura de la historia como relato, el cual se trama de variadas maneras, pues el autor plantea que la disciplina, al menos lo que acontece al siglo XIX, no ha llegado a un acuerdo en cuanto al tipo de narración que la caracterice. Por ello supone que hay más de una forma de relatar la historia, como también que éstas se encuentran dirigidas, por decirlo de algún modo, por corrientes ideológicas; conservadora, liberal, radical y anarquista. ¿Cuál es la importancia de estas ideas en relación a la narrativa de la historia y el texto literario?; al igual que una obra literaria, el texto histórico se encuentra insertado en un contexto, y el historiador al igual que el novelista, genera el escrito a partir de una intención que puede estar influenciada, por ejemplo, en una ideología en particular. Claro, la diferencia es que el trabajo historiográfico tiene como base fundamental la investigación, revisión y análisis de fuentes, una obra literaria no se concreta a través de ese fundamento, no al menos de forma obligatoria. Lo interesante es que en la novela histórica lo ficticio con los hechos se encuentran para poner en cuestionamiento el saber histórico como verdad. ¿Por qué? Como hemos venido

planteando, la novela produce un discurso crítico hacia los acontecimientos, ya que se perciben como hechos que repercuten en el presente.

El autor destaca un concepto de algunos filósofos modernos, tales como W.H. Walsh e Isaiah Berlín, el cual han llamado “coligación”: *“En esta operación el objeto de la explicación es identificar los “hilos” que ligan al individuo o la institución estudiados con su “especioso” presente sociocultural.”*²⁰. Esto no es innovador, en el sentido de que el historiador, debe situar el objeto de estudio en su contexto, y concretar lo más posible esos “hilos” que unen los hechos con la contingencia en que los rodean. Al integrar los sucesos dentro de un relato propiamente literario, será posible encontrar aquellos procesos históricos en tensión con los elementos creados. En este sentido es importante conocer el contexto en que es publicada aquella obra, pues el ambiente que envuelve al escritor designa intenciones que darán curso al desarrollo de la narración y su significado.

Si trasladamos la discusión a la revisión de imaginarios, reconocer el vínculo que concretan esos “hilos” conductores entre el sujeto y el contexto es imprescindible, pues en el caso de ésta tesis, el trabajo principal es la revisión y análisis del imaginario del presidente Balmaceda y la guerra civil de 1891 en la novela histórica. De hecho, creo que es preciso decir que la tensión entre texto literario y texto histórico dentro del encauce narrativo, es un fundamento esencial para llevar a cabo éste estudio.

Probablemente debido a estas reflexiones, es que podemos identificar y posicionar a los historiadores dentro de diferentes corrientes o enfoque; algunos proceden desde la historia política, otros reflexionan desde el enfoque de la historia intelectual, o como éste trabajo que produce desde la historia cultural. De éste modo se trama la estructura del estudio historiográfico. *“Como debe ser configurada una situación histórica dada depende de la sutileza del historiador para relacionar una estructura de trama específica con un conjunto de acontecimientos históricos a los que desea dotar de un tipo especial de significado.”*²¹ Es necesario esclarecer, que el relato histórico no es lo único que nutre a la historiografía, creo que la intención, el enfoque, los hechos en particular que se escojan para estudiar, junto a la narración, son lo que dan vida al trabajo del historiador.

²⁰ White, “Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX”, Ed.1992, Pág.28

²¹ White, “El texto histórico como artefacto literario y otros escritos.” Ed.2003, Pág. 115

El análisis del relato de la novela histórica, requiere un seguimiento detallado de la narración en vínculo con los procesos que son revisados en ella. El conjunto de significados que denota una novela insertada en un contexto determinado entra en discusión con dichos sucesos, donde es posible identificar el imaginario legible en este texto literario en particular. Desde aquí, hemos de dar pie a la reivindicación de la novela histórica como fuente historiográfica, pues en los siguientes capítulos, mi trabajo será la revisión de dos novelas publicadas en diferentes períodos históricos, influenciadas por diferentes corrientes literarias. En ambas es posible identificar el contraste en el imaginario del presidente Balmaceda y los acontecimientos que remecieron al país en 1891. Sin embargo, antes de aquella revisión, haré un alcance a algunos autores que se posicionan de distintas formas para explicar y revisar el gobierno de José Manuel Balmaceda y la guerra civil: ver que dicen los historiadores de dicho período, así instalar el modo en que este trabajo lo estudiará.

Capítulo II

¿Qué dicen los historiadores?: El Gobierno de José Manuel Balmaceda y la Guerra Civil de 1891.

Al leer un texto histórico somos capaces de inferir que lo que está escrito proviene de un trabajo previo, todo lo que incluye llevar a cabo una investigación. Por lo tanto sabemos que se ha revisado y definido ciertas fuentes para desarrollarlo. Este proceso ocurre según el tema que el historiador escogió para su estudio, y lo que quiere decir con ello; puede ser un análisis teórico, un trabajo descriptivo o plantear explicaciones en cuanto a un conflicto determinado. Existe una intención tras cada investigación, por ello hemos de instalar que la historiografía puede construir diferentes imaginarios; es lo que ocurre con el gobierno de José Manuel Balmaceda.

Debido a la extensa bibliografía que existe referido al presidente Balmaceda y la Guerra Civil de 1891, la posibilidad de realizar una revisión, más menos acabada, en relación se hace extremadamente prolongado, lo cual no es de extrañar; los procesos que llevaron a cabo la explosión de la guerra civil son complejos y variados. Por lo que a nuestro parecer, no es preciso explicar los hechos ocurridos desde un solo factor o conflicto. Es la razón por la cual se hará revisión de algunos autores, abordando las diferentes explicaciones y ángulos en que estudian el gobierno de José Manuel Balmaceda, el conflicto que ocurre en 1891, para posteriormente plantear que en éste trabajo se presentará una nueva forma de analizar al mandatario en cuestión y su gobierno.

Si hay un tópico frecuente en el estudio de la guerra civil, es el conflicto entre el Ejecutivo y el Congreso. Son variados los trabajos que consagran el rechazo del Congreso hacía la figura del presidente Balmaceda, y su intento por aplicar políticas proteccionistas, realizando giras hacía las provincias del norte, instalando las miradas hacía el presidente, donde proponía salvaguardar el trabajo del salitre como parte de la economía nacional, por lo que concretó la idea de aminorar las inversiones extranjeras en territorio chileno, especialmente inglesas, lo cual no está demás decir, proviene desde el fin de la Guerra del Pacífico; la instalación de nuevos territorios al país promulgaron la instalación de capital extranjero, lo cual trajo como consecuencia que un gran porcentaje de las salitreras,

estuvieran en manos del sector privado. Por lo tanto, el objetivo del presidente, era detener la expansión del capital inglés en las salitreras. *“En esta visita a la Zona Norte no solamente se vio, pues, un rutinario viaje de carácter administrativo o político, sino una manifestación de los propósitos que ya animaban vigorosamente al Primer Mandatario del país (...) en él la idea central es que el Presidente pretendía, ni más ni menos, que impedir la futura y mayor expansión inglesa en la región salitrera.”*²² Ahora bien, en referencia a Hernán Ramírez Necochea, realiza un largo desarrollo argumental, para sustentar que, efectivamente lo ocurrido en Chile en 1891, fue una contrarrevolución. Según el autor, la economía chilena se vio enriquecida posterior a la guerra del Pacífico, que va de la mano con la intervención de capital extranjero, primordialmente británico. Hecho que elevó las ganancias de la clase dominante. Efectivamente, políticos chilenos mantenían un elevado contacto con los industriales británicos, éstos *“...se vincularon de un modo efectivo a los círculos políticos chilenos utilizando al efecto variados procedimientos, especialmente aquél que consistía en nombrar abogados, representantes o apoderados, a los más destacados personeros de los partidos o del Congreso. Retribuyendo los valiosos servicios que éstos prestaban, se pagaban –como es de suponer- altos salarios.”*²³ Hablamos de un fondo de corrupción y soborno que mantenía fuertes lazos con los intereses de gran parte de la elite política chilena. El conflicto entonces, supera la escala de las diferencias políticas, entendiendo que ya se encontraba en proceso la instalación de un nuevo régimen parlamentario, aminorando el poder del ejecutivo, esto teniendo en consideración que Balmaceda proyectó las miradas hacía él como gobernante.

Por otro lado, el autor postula que Balmaceda no comenzó un gobierno centralista, mas bien, que decidió plantear una política para reformar la Constitución de 1833, la constitución portaliana, es decir, que superó la pugna entre régimen presidencial y parlamentario, por lo que sostuvo *“...la tesis de la absoluta independencia de los poderes, a fin de que cada uno se desenvolviera responsable y eficientemente dentro de su propia esfera y sin estar amagado por perniciosas interferencias.”*²⁴ De todas formas, los partidos y el parlamento no tenían en consideración que los poderes deban mantener su autonomía,

²² Ramírez Necochea, “ Balmaceda y la Constrarrevolucion de 1891”, Edición. 1958, Pág.95

²³ Ramírez Necochea, “ Balmaceda y la Constrarrevolucion de 1891”, Edición. 1958, Pág.73

²⁴ Ramírez Necochea, “ Balmaceda y la Constrarrevolucion de 1891”, Edición. 1958, Pág.181

más bien el fin era resguardar sus propios intereses, mantener su propia autonomía como clase dominante. De esta manera, no está demás decir que las fuerzas que operaban en la época en que José Manuel Balmaceda asume la presidencia, son los antiguos terratenientes, una burguesía comercial y bancaria, quienes eran los que se encontraban en el poder, y, cómo no, el imperialismo inglés. Por lo tanto, Ramírez Necochea plantea un análisis desde la pugna entre elites, materializando al presidente Balmaceda, como el sujeto que vislumbró ideas e intentó establecer políticas que impulsaran el progreso económico del país. Ideas que fueron obnubiladas por estas fuerzas dominantes. Una contrarrevolución.

Ahora bien, las múltiples interpretaciones del gobierno de Balmaceda, y su “dramático” final, se fundan, en primer término, en este “encuentro” entre ejecutivo y parlamentario, pero podemos ver que limitar el conflicto, a esta sencilla oposición (sencillo en términos de que quiero expresar que sigue siendo un proceso aun más complejo), priva al análisis de variados factores que, cierta manera, intervinieron en el desenlace de 1891. Por eso introducir a la discusión el surgimiento de nuevos actores sociales, por ejemplo, instala el estudio desde otro enfoque, uno que enriquece el trabajo historiográfico.

Si bien es cierto que la entrada en escena de estos nuevos actores sociales, introduce nuevas dinámicas de comprensión del conflicto, viene de la mano con un fenómeno que mitigó en América Latina, y en Chile por supuesto, en la segunda mitad del siglo XIX; el advenimiento de la modernidad. Explicar lo acontecido momentos antes del fin del mandato de Balmaceda, entraña visualizar a la modernidad como antecedente que “empuja” ciertos elementos, como el surgimiento de actores nuevos como hablamos ya, que ruedan como una bola de nieve y colapsan en 1891.

Referido a lo anterior, el historiador Alfredo Jocelyn-Holt , destaca a la modernidad como fenómeno que propulsó ciertos elementos que sirvieron al conflicto. Especialmente se pronuncia en relación a la situación de la clase dominante del período, el autor explica que desde su punto de vista, la expansión gradual de la modernidad en Chile, fue elemento crucial que propicio el estallido de la guerra civil en 1891. Explica que la elite chilena no rechazó el surgimiento de la modernidad, más bien fue asimilándola y cooptándola a sus estándares, sin embargo, esta en algún momento comenzó a *desenfrenarse*, esencialmente, el surgimiento de nuevas clases; la clase media por un lado y la clase trabajadora por el

otro. Resalta tres sucesos inconexos, que evidencian la llegada de la modernidad. El primero, es la destrucción del puente Cal y canto en agosto de 1888, seguido de la muerte del historiador Miguel Luis Amunátegui, unos meses antes del derrumbe del puente. Y finalmente, la muerte prematura del hijo del presidente Balmaceda, Pedro Balmaceda, pilares del naciente modernismo literario ya artístico chileno. Jocelyn-Holt les llama “víctimas de la modernidad”; “...tres etapas diferentes de la modernidad, tres estrategias modernizantes que se niegan, pero se suponen unas a otras, se suceden y sucumben en su afán a propósito de canalizar, proyectar o “civilizar” lo que a la postre resulta ser una modernidad desbordante.”²⁵ Estos tres hechos presumen la llegada de la modernidad, y la caída, en cierta medida, de los cánones tradicionales, es por ellos que la elite de la época actuó en dinamismo con esta modernidad, haciéndola suya, al mismo tiempo que la “amoldaba” a su medida. Sin embargo, ya para 1880 ya no era posible controlarla. Gran parte de esta pérdida de control, se debe a la fragmentación de la clase dominante, en relación al surgimiento de nuevos sujetos. “En efecto, a la pluralidad de la elite se va a sumar la pluralidad de la sociedad entera, y ésta incluso va a empezar a manifestar demandas sectoriales de grupos sociales nuevos; aparecen, por ejemplo, las primeras asociaciones obreras y se acelera la frecuencia de huelgas hasta culminar con la huelga general de 1890.”²⁶ De esta manera, comenzó una fracturación en la composición y las dinámicas de la sociedad, la cual tenía en sus manos un naciente contexto, pues entonces, el autor propone que Balmaceda era consciente de dichos cambios, por lo que empleó formulas para evitar éste desborde moderno, y canalizar la modernidad desde arriba, para frenar el naciente pronunciamiento popular. Sin embargo, las intenciones del presidente no fueron entendidas por la clase dominante. Ya que las ideas de Balmaceda, implicaban un nuevo reordenamiento político, más bien yo diría un “reajuste” político, que le entregaba a al ejecutivo el poder de reordenar la economía, en el sentido de establecer límites en cuanto a la inversión de capital extranjero en las salitreras; incentivar el crecimiento económico del país, para reafirmar al Estado y hacerlo cargo de la creciente complejidad que se cernía en Chile. No hubo entendimiento entre las partes, por lo que dos proposiciones antagónicas

²⁵ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: Civilización Moderna versus Modernidad Desenfrenada”, en “La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy.”, Pág.25

²⁶ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: Civilización Moderna versus Modernidad Desenfrenada”, en “La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy.”, Pág.30

nacieron en relación al alcance que debía tener el Estado. Lo cual, según Jocelyn-Holt, precipitó la crisis y la guerra.

Es preciso considerar que la modernidad, no sólo conllevó el alcance de otros grupos sociales, también fue gran partícipe en la crisis de la clase dominante.

La explicación, entonces, se compone de dos posturas frente a la modernidad; la clase dominante y la del presidente Balmaceda. Precedía al conflicto, una modernidad “imaginaria”, es decir, se creía que ya se había logrado el nivel de civilización, de orden ideal, moderno, que contenía los requerimientos del momento histórico en que se vivía. Mientras que el presidente, previo la bola de nieve que se venía formando, y que se hacía más grande. *“En ambos casos, estamos frente a lógicas de cálculo, que implican proyectar concepciones “imaginarias” de la modernidad a fin de constituir, mantener o afianzar la hegemonía.”*²⁷

Alfredo Jocelyn-Holt establece que el análisis de la crisis requiere de un enfoque estructural, se deben relacionar todos los niveles y componentes que se encuentren en juego, es decir, hacer revisión de todos los elementos posibles que estén vinculados con los acontecimientos en cuestión. Disponer de la modernidad para sustentar el estudio de la crisis de 1891, implica comenzar a desbordar la tesis del “conflicto entre Ejecutivo y Parlamentario”, y ampliar la mirada hacia otros elementos esenciales; los cambios en los cánones tradicionales, la crisis de la oligarquía, y como no, el surgimiento de nuevos grupos sociales. Para el autor, la pugna tiene origen en la diferencia de cálculos entre la elite y el presidente, a raíz de estas transformaciones e innovaciones que conlleva la “llegada” de la modernidad.

Aún así, hemos mantenido la discusión desde “arriba”, sin contemplar las acciones concretas que tuvo el sector popular del período (ni mucho menos, alguna preferencia en medio de ésta contienda).

Un primer alcance a la actividad de la clase obrera, es el llamado “Balmacedismo popular”. Concepto que acuña Julio Pinto para deshilvanar, si efectivamente, hubo apoyo

²⁷ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: Civilización Moderna versus Modernidad Desenfrenada”, en “La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy.”, Pág.33

hacia la causa balmacedista, desde los sectores populares, particularmente los trabajadores tarapaqueños. El autor cuestiona las fuentes historiográficas que se han escrito en relación a la situación del sector obrero en medio del conflicto de 1891, refiriéndose que a pesar de existir diferentes enfoques respecto al tema, la idea más aceptada, es que estos sectores se encontraban indiferentes a lo que acontecía en el país, es por ello que plantea que las bases en que se fundamentan son difusas y poco sostenibles. De este modo, escoger Tarapacá como escenario central para comenzar un análisis de la conducta exhibida por estos grupos, no es al azar, más bien resulta esclarecedor para identificar los condimentos que, de cierta manera, intervinieron en el resultado final de la guerra civil. Seguidamente, es necesario decir entonces que fue la región con mayor concentración obrera del país, como también lugar donde se desarrolló la primera huelga general en la historia de Chile, en julio de 1890. Constata el autor, que fue en Tarapacá donde se llevó a cabo la primera campaña de la Guerra Civil. Era necesario cultivar el favor popular, la postura de este actor social podía desequilibrar la balanza.

Establecido el contexto político y social que se cernía en Tarapacá, como primer factor fundamental para analizar, es el posicionamiento del periódico iquiqueño, *El Nacional*, el cual se encontraba universalmente sindicado como propulsor y conductor ideológico de la gran huelga de 1890. *“Los mismos periodistas que durante los primeros meses de aquel año, habían montado una intensa campaña de denuncias contra los abusos que se cometían en las salitreras; que durante las jornadas de julio fueron encarcelados y perseguidos por arengar a los huelguistas; y que poco después se incorporaron en masa e incluso postularon a la dirección del Partido Democrático local, fueron de los primeros en adoptar públicamente una postura hostil a Balmaceda.”*²⁸ No sólo quienes escribían, o derechamente eran parte del desarrollo de las publicaciones de *El Nacional*, fueron encarcelados llamados instigadores de ideas revolucionarias en contra del gobierno, incluso reprimidos; parte de los dirigentes del Partido Democrático también corrieron con la misma suerte. Estos hechos no sólo fueron detonantes del saber público en cuanto a la represión que ejercía el gobierno, sino que fue aprovechado por la causa congresista para integrar apoyo; no es menor que el único medio de prensa a favor de los trabajadores tarapaqueños,

²⁸ Pinto Vallejos, “Balmacedismo como mito popular: Los trabajadores de Tarapacá y la Guerra Civil de 1891”, en “La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy.”, Pág 112

publicara a favor del Congreso, como un método incierto en relación a la efectividad de escoger este bando. Lo anterior, entonces, sumado al desastre en Pisagua, que fue el primer hecho bélico ocurrido en territorio tarapaqueño, donde la guarnición de Pisagua, nos dice el autor, se acopló a las filas congresistas, trajo como consecuencia que la prensa que apoyaba al gobierno²⁹, manifestara un discurso populista, especialmente luego de lo ocurrido ese 19 de enero. Pues a pesar que en un principio se veía de cerca la victoria del ejecutivo, el acoplamiento del “populacho”, acometió un revés a la contienda, declarando Pisagua en manos congresistas.

Probablemente un último acontecimiento que terminó de estabilizar la balanza favor al Congreso, fue la “masacre de Huará”; precipitados por el bloqueo en las salitreras, debido a las constantes protestas, se presentaron en la estación de Huará, cinco delegados por un permiso para el traslado de un convoy, a Iquique, de tres mil compañeros de trabajo, lo cual fue denegado por el Intendente balmacedista, Manuel Salinas, quien tan sólo autorizó el traslado de un pequeño grupo. Decisión que desató la paralización de las oficinas circundantes y la obligación de entregar las armas de sus administradores. Existen dos fuentes diferentes, que tienen en sí un discurso diferente de lo que ocurrió después; el Sargento Mayor, Martín Larraín cuenta que se formó hacia Iquique, un grupo de ochenta huelguistas, que se sumaron a un convoy de prisioneros congresistas que se tomaron la máquina, conglomerando un número, nos cuenta el autor, que varía según la fuente, entre dos mil y nueve mil obreros³⁰. Los primeros ochenta, según el Sargento, iban armados con armas cortas y puñales, mientras que algunos trabajadores que estuvieron en el encuentro bélico, postulan que iban desarmados y con banderas blancas parlamentarias. Lo importante aquí, es que independiente de quien tiene la razón, el grupo militar liderado por el Sargento Mayor, desataron el fuego hacia los obreros, desencadenando el repudio popular hacia el gobierno y eventualmente, posicionarse a favor del Congreso, “...y si de algo puede servir un indicador reconocidamente relativo, el reclutamiento de un ejército congresista entre

²⁹ La Voz de Chile, periódico iquiqueño que apoyaba la causa balmacedista.

³⁰ Hay que entender, que nos encontramos en un período de la historia, donde tan sólo se tienen ciertos testimonios de lo ocurrido, y las eventuales interpretaciones que se han realizado de estos mismos testimonios. De cierta manera, es por esta razón que las fuentes varían en declarar, por ejemplo, el número exacto de obreros que se mezclaron ese 4 de febrero de 1890.

los trabajadores de la pampa fue el elemento que a la postre hizo posibles las victorias de Placilla y Concón.”³¹

Ordenando los hechos que Julio Pinto irguió para darle cuerpo a su línea argumental, podemos declarar que no hubo un “balmacedismo” entre los grupos populares, más bien se superpusieron sucesos que sirvieron a la causa contraria. La represión ejercida por las líneas militares del gobierno, no sólo siguieron a las masas populares, también persiguieron a la prensa que denunciaba los abusos en las salitreras tarapaqueñas. Por lo cual no está demás decir que el periódico El Nacional volvió a editarse y distribuirse terminada la guerra civil. Comenzando así el “desencanto” del gobierno, por parte de los grupos obreros; “...al ampliarse la amenaza generada por la huelga de Tarapacá, el Gobierno no vaciló en sacrificar a estos posibles aliados en aras de la conservación del orden social.”³² Por la misma razón, sigue siendo curioso que terminada la guerra, con un presidente que se quitó la vida, los sectores populares comenzaron a mitificar la imagen de Balmaceda, guarniendo así, lo que muchos llamarán, incluso hasta el día de hoy, a José Manuel Balmaceda como el “presidente mártir”.

Ya que hemos establecido una primera mirada hacía el posicionamiento de las clases populares, pudimos identificar que los trabajadores, no fueron un ente pasivo frente al conflicto, al contrario, manifestaron en las diferentes huelgas que se realizaron desde 1890, que la injusticia social existe, principalmente, debido a la conciencia y definición de clase; entendiéndose así las relaciones de poder.

Los historiadores que he mencionado, las ideas que he destacado, forman parte de un anticipo clave para entender la línea argumental que lleva este capítulo. Se entiende, que lo sucedido en Tarapacá confiere parte importante para comprender la situación del obrero en la guerra civil, sin embargo, mantiene la visión del pueblo en relación de las capas dominantes, la pertenencia de su existencia, en relación al trabajo. No quiero por ningún motivo, quitarle importancia a la conciencia de clase que compete al proletariado. Mi intención, es dar a conocer que las expresiones culturales también son fundamentales para

³¹ Pinto Vallejos, “Balmacedismo como mito popular: Los trabajadores de Tarapacá y la Guerra Civil de 1891”, en “La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy.”, Pág 119

³² Pinto Vallejos, “Balmacedismo como mito popular: Los trabajadores de Tarapacá y la Guerra Civil de 1891”, en “La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy.”, Pág 125

intentar completar la actitud de los sectores populares a lo largo del gobierno del presidente José Manuel Balmaceda y la guerra civil.

Esclareciendo lo anterior, analizar las expresiones, y producciones, culturales, constata características del período, que competen discursos de los sujetos populares, que en el fondo, consagra a la historia cultural, y plantea un ángulo enriquecedor a la hora de hacer esta clase de revisión del periodo. De esta forma, el trabajo hecho por Micaela Navarrete, en relación a la poesía popular sobre el presidente Balmaceda, amplía, y completa, las ideas de éste capítulo.

Referente a lo planteado, la autora comienza su trabajo manifestando que el grueso de los estudios de la guerra civil no atribuyen a los sectores populares un discurso propio dentro del conflicto, más bien proclaman que éstos grupos son posicionados desde “arriba”, donde están determinados, en cierta manera, por la pugna entre el gobierno y el Congreso. Por lo tanto, su objetivo es demostrar, en términos generales, que el pueblo generó un discurso propio. Pero veamos el contexto.

Al obtener la presidencia Balmaceda despertó cierta simpatía por el pueblo, probablemente, porque su programa, nos dice la autora, visualizaba reformas en la educación, como también el establecimiento de una industria nacional, y con gran importancia, mientras fuese en contra del conservadurismo. Por otro lado, enemistó con gran parte de los altos mandos clericales, como también de la banca financiera, al plantear la idea de concretar un banco estatal. Pasado los primeros años, hacía finales de los noventa, la opinión pública comenzó a desencajar con respecto a los primeros sentimientos favorables hacía el presidente. Las primeras impresiones del pueblo empezaron a diluirse en estos años; la primera razón que establece la autora, son las decisiones gubernamentales que dañaron los intereses obreros y democráticos. *“Los trabajadores no se suman pasivamente a los argumentos de la oposición oligárquica, más bien los critica. Muestran una clara autonomía en su protesta contra Balmaceda; esto se aprecia nítidamente en El Ají, publicación satírica vinculada al Partido Democrático y a los poetas populares, entre 1889 y 1890.”*³³ Periódico que critica la llegada de inmigrantes obreros extranjeros, permitida por el presidente, hecho visto como un ataque directo a los intereses del pueblo

³³ Navarrete Araya, “Balmaceda en la poesía popular 1886-1896”, Ed.1993, Pág.31

chileno. De esta manera es el Partido Democrático quien instigó y organizó las protestas, primordialmente, en 1890.

Gran parte del descontento de estos sectores, se basan, por ejemplo, en el nombramiento de militares tienen una actitud represiva hacía el pueblo, como el que se realizó al Sargento Mayor, Tristan Stephan, lo cual es identificado como un nombramiento cínico y desvergonzado por parte del presidente. Otro hecho importante, fueron las protestas por los bajos salarios de los profesores. Debido a lo anterior, miembros del Partido Democrático fueron perseguidos y encarcelados por el gobierno, originando la organización de mítines, en relación a la situación dentro del país, el cual tuvo un tono enérgico al denunciar el estado dictatorial en que se veía cernido Chile, ya que al juicio de sus miembros, el partido consideró un atropello a la Constitución, y a la libertad y bienestar de los ciudadanos. Lo interesante es que el rechazo hacía Balmaceda, por parte del partido, cambia radicalmente luego de 1891, donde incluso, miembros, que en aquel período también fueron poetas, siendo prisioneros, repudiando el actuar del Estado, posteriormente evidenciaron un ensalzamiento hacía el presidente. Un ejemplo es el poeta Juan Rafael Allende, encarcelado en 1888, ya para terminada la guerra civil, se situó desde su idealización (inmenso fenómeno luego del suicidio del mandatario). “Mártir de la democracia”, poema que vislumbra este hecho, escrito de forma burlesca hacía el cambio radical del partido:

El ochenta i nueve un día
i con Balmaceda; el santo,
renunció el famoso Canto
ser jefe de Policía:
era el tiempo en que había
tantos meetings populares
donde iba jente a millares
en la estatua San Martín;
los dirijia Poupin,
se vaciaban los hogares.

Así como lo sé yó
lo sabe todo Santiago,
Balmaceda de su amago
a todos los enredó;
i si Canto protestó
bien lo dijo su desgracia
¡cómo no me ha de hacer gracia
oir a los que puso el yugo
apellidar al verdugo
Mártir de la Democracia³⁴

El tono burlesco identificado en el poema no es un dato menor. Caracteriza una sociedad lúcida, crítica, que tiene la capacidad de posicionarse, sin ningún tipo de influencia, dentro de un contexto tan conflictivo, como fueron aquellos años. Por esta misma razón, la autora hace hincapié que el pueblo no adquirió, al menos de 1888 a 1890, un bando en específico, más bien criticó el actuar del Congreso, como la situación que procuraba el gobierno.

Ya para 1890 el ánimo, con respecto al presidente, se endureció. El transcurso de ese año se caracteriza por las grandes movilizaciones, y el comienzo de la más férrea represión que ejerció el mandatario. Un suceso esclarecedor, fue la construcción de un dique seco³⁵ en el puerto de Talcahuano, mas la fortificación del mismo, impulsó al presidente viajar hacía la región, lo cual no fue recibido con buenos afectos por parte del pueblo; gritos y proclamas a favor del Congreso, arremetiendo en contra del “tirano”. Completando el cuadro, con fuertes reprimendas por parte de las fuerzas militares.

Sin que yo ahora lo explique

Se sabrá que ese tirano

³⁴ “Mártir de la Democracia”, escrito por Rómulo Larrañaga, su pseudónimo “Rolak”, en Micaela Navarrete, “Balmaceda en la poesía popular 1886-1896”, Pág. 34

³⁵ Instalación portuaria, destinada a posicionar las embarcaciones fuera del agua, con el objetivo de facilitar las reparaciones externas.

Se fué a inaugurar el dique

Del puerto de Talcahuano

Al pasar por Concepción

La risa y silbatinas

Que soportó ese bribon

No se han visto en las minas.³⁶

Gracias al fuerte estandarte religioso que se presentaba en el pueblo, no es sorprendente encontrar escritos que hagan un análisis de la dictadura desde este plano. Rómulo Larrañaga, proclama que el día 7 de enero de 1891, cuando se instauró el régimen dictatorial, quien se encontraba en el poder, no era más el presidente José Manuel Balmaceda, pues quien gobernaba era el mismo “diablo”, encajonando al gobernante en una caja. Nos dice la autora, que el poeta piensa en la clausula del Congreso y el término de la libertad de expresión son hechos demoníacos.

El Dictador infatuado

en ese dia que hablo

se vió por el mismo Diablo

en una caja encerrado;

el hombre mui asustado

llamaba a sus principales;

i a todos sus jenerales

que lo miraban de reajo

i que temiendo su enojo

le prometían ser leales.³⁷

³⁶ Escrito por el poeta “El lorito”, en Micaela Navarrete “Balmaceda en la poesía popular 1886-1896”, Ed.1993, Pág.38

La revisión e interpretación de los poemas, han sido fundamentales para comprender la actitud popular respecto al conflicto, porque más allá de identificar una postura de alguno de los bandos que se opusieron, es la demostración de discursos que no se encuentran contemplados, creo yo, en su mayoría, para estudiar la guerra civil desde otro ángulo, principalmente relacionado con la *escritura* del período. Hago esta reflexión, porque esta revisión, me refiero a la que se ha concretado a lo largo de todo éste capítulo, es una base argumental, una base contextual para poder construir mi trabajo. Vinculado a la historia cultural, a la producción de escritos, esencialmente la revisión y análisis de la novela histórica, específicamente el contexto, y como no, los imaginarios que son posibles de identificar en relación al gobierno del presidente Balmaceda, y la crisis en que se halló Chile en 1891. En gran medida, mi objetivo es presentar una nueva forma de estudiar aquel período histórico, rememorando la importancia de las producciones culturales para el trabajo del historiador.

De esta manera el estudio del imaginario trabaja con diferentes líneas interpretativas, también se reproduce a partir de la variación interpretativa que se construye, por ejemplo, sobre un período histórico; es una característica del gobierno del presidente José Manuel Balmaceda. La historiografía ha presentado distintas ideas de quien fue y que ocurrió en su mandato, y pueden ser contrarias unas de otras. Se generan así diferentes visiones sobre un mismo proceso histórico. Por supuesto que esto es algo común en la disciplina, pero no quiere decir que no competa a una notable construcción de imaginario.

Aclarando estos últimos puntos, a continuación realizaré análisis de dos novelas históricas que componen su relato referente a Balmaceda y su período presidencial, la revisión que da cuerpo a este capítulo, me será útil para determinar qué clase de imaginarios presentan y que tensiones se pueden identificar en relación a la narración y la historiografía.

³⁷ “El siete de enero”, escrito por “Rolak”, en Micaela Navarrete, “Balmaceda en la poesía popular 1886-1896”, Ed.1993, Pág.45

Capítulo III

Balmaceda y el imaginario de su gobierno entre 1890-1891: Un análisis desde la novela realista y otras producciones culturales.

Unas de las características del gobierno de Balmaceda como proceso histórico, es la constante revisión de sus antecedentes, desarrollo y culminación. El imaginario, entonces, amplía el estudio de la historia, ya que integra los discursos y percepciones de los sujetos, tomando conocimiento de los significados y representaciones de un contexto en específico. De esta manera haremos revisión y análisis de una novela escrita y publicada en 1891, escrita en un claro estilo romántico propia del siglo XIX, en la cual es posible apreciar el realismo social característico de la literatura del período. Cabe destacar, que en éste caso en particular, el contexto de producción de la novela, es el mismo en que se desarrolla la trama. Ya hemos mencionado que la literatura del siglo XIX tenía como propósito el reflejo de la vida, de las tradiciones y las costumbres. Teniendo conocimiento de lo anterior, hace posible un análisis para la identificación de un imaginario absolutamente nacionalista, donde existe un fuerte arraigo hacía la patria, en el cual Balmaceda es presentado como un villano que tiene como objetivo destruir los pavimentos de la nación. En “La venganza de una loca o dramas de la dictadura”, escrita por Luis de la Mar i Rotti, podremos ver que esta imagen de Balmaceda y su gobierno está vinculada a una cultura religiosa que lleva a algunos personajes al tope con la exageración, quizás es una forma de dar mayor énfasis a aquella característica de la sociedad chilena por parte del autor. En relación a esto, veremos algunos poemas populares escritos entre 1889-1891, donde se evidencia, por ejemplo, esta relación de lo religioso; incluso la demonización del presidente. Esto es tan sólo un alcance hacía la literatura de la época y como en ella se puede leer el pensamiento sobre el período y su gobierno.

Entre los años 1890 y 1891, Chile se encontraba en el apogeo de uno de los mayores conflictos políticos del país hasta aquella fecha. Pues en este escenario transcurre el entramado de la novela que nos convoca analizar.

La historia comienza relatando la vida de un joven provinciano, que al morir su padre se traslada a Santiago e inicia un negocio de frutos del país y de mercaderías a abarrotes.

Proveniente de Talca, el muchacho contaba con un ostentoso capital heredado de sus padres quienes eran ricos agricultores de la región; con veinte años de edad, León Carvajal dedicaba su tiempo al trabajo, sin embargo su vida se mantenía en un vacío, pues él aún resentía la pérdida de sus progenitores. La trama toma forma cuando León Carvajal conoce a la señora Micaela Salinas, madre de un chico golpeado por la policía del Estado, debido a que el mismo manifestó su descontento junto a otros compañeros de clases, hacía el gobierno del presidente Balmaceda, todo frente a las puertas del Congreso. Las heridas le causaron la muerte, por lo que se transformó en una víctima de la dictadura, instalando el primer suceso que enmarca el “balmacedismo” como un gobierno violento y represivo. De esta manera los acontecimientos que fueron sucediendo, delimitan la cercanía de León con la familia Salinas y el encuentro con diversos personajes que acercan más al muchacho a un fuerte patriotismo y rechazo al gobierno del presidente Balmaceda; un sinnúmero de eventos llevan al protagonista a la cárcel, acusado de formar parte de agrupaciones que se organizaban en contra del gobierno, planificando una montonera que tenía como objetivo alzarse en contra del régimen dictatorial. Así, el fin de ésta novela concluye con la ejecución de su personaje principal.

Ya resumiendo en pocas palabras la historia de este relato, planteamos como premisa central que el imaginario que presenta la novela de la Mar i Rotti es de un gobierno dictatorial, violento y represivo, recalcando nuevamente que se escribe en el momento mismo de los acontecimientos que relata; el período final del mandato de Balmaceda, a comienzos de la guerra civil. En otras palabras es una novela contemporánea al contexto donde sucede la trama.

Variadas voces a lo largo del relato, exclaman en contra del presidente José Manuel Balmaceda, sin embargo, es probable que el caso de la señora Trinidad, comadre de doña Micaela, sea el que personifica la particular imagen que se describe en ésta historia en cuanto al mandatario y su gobierno. Por lo tanto considero elocuente utilizar de referencia a las palabras de éste personaje para dar cuenta, y sustentar, el principio en que me apoyo para plantear que el imaginario que expresa la novela, es de completo rechazo hacía el Estado y el sujeto que se encuentra en el poder. En una conversación con León Carvajal, frente al velorio del hijo de doña Micaela, la señora Trinidad le confiere las siguientes

palabras al muchacho: *Vea V...En estos momentos –dijo aquella señora- en que la patria se ve amenazada de muerte, es un delito, un crimen hablar de libertad, como si nuestros padres no le hubieran comprado con su sangre en cien combates! V. ve que se azota y encarcela á los ciudadanos y se amenaza con la muerte á los hombres que en el Congreso defiende á la República y á la libertad, como si pudieran anular las leyes eternas de Dios! No ve V. á ese demonio ensobrecido que nos provoca desde la Moneda.*”³⁸. Destacar que no sólo existe un descontento extremo hacía Balmaceda, sino que concierne a protestas que estipulan un fuerte vínculo hacía la oposición; la imagen del Congreso se refleja como un ente político que protege a la patria y a la libertad.

El imaginario del presidente Balmaceda y su gobierno, desde las características de su contexto y la historiografía.

Se ha planteado a lo largo de este trabajo, que la delimitación del contexto es fundamental para enfrentarse a un estudio del imaginario, el cual compete en esta investigación: el imaginario de José Manuel Balmaceda, y su mandato. *“Es el contexto donde la información adquiere sentido, en la medida en que permite conocer y reconocer”*³⁹

El término de la Guerra del Pacífico en 1884 fue un momento crucial para el escenario económico chileno. La adjudicación de nuevos territorios al norte del país convulsionó la economía salitrera, de la misma forma hubo una alta concentración de capital extranjero, primordialmente británico. Esta intervención de inversiones exteriores consagró el comienzo del apogeo de la privatización de las salitreras. ¿Por qué es importante aclarar este antecedente, cuando lo que nos interesa es el período final del gobierno del presidente Balmaceda? Un punto importante para responder esta pregunta, es que los industriales ingleses tuvieron la “delicadeza” de concretar afiliación con personeros de los partidos, inclusive relaciones con el mismo Congreso *“...las compañías salitreras u otras ligadas a esta industria, mantenían en sus presupuestos de gastos, sumas de dinero que estaban destinadas a sobornar funcionarios públicos, miembros del Parlamento o jueces*

³⁸ De la Mar i Rotti, “La venganza de una loca o dramas de la Dictadura”, Ed.1891, Pág.14

³⁹ Rojas Mix, “El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”, Edición. 2006, Pág. 298

venales.”⁴⁰ De hecho, estas relaciones funcionaban de modo en que integrantes del círculo político chileno eran nombrados abogados o representantes que prestaban sus servicios a cambio de altas cuotas de dinero. Sabiendo que el conjunto político chileno en el siglo XIX, era integrado por intelectuales, como también los terratenientes, por lo que el país era dirigido por la elite del período. La oligarquía vio en Balmaceda un obstáculo hacía sus intereses. Desde 1889, año en que el presidente arribó hacía el norte con el fin de realizar una gira que manifestaba, no sólo la descentralización de la economía del país (teniendo en consideración que el proyecto emblemático del gobernante era inversión del capital estatal en la construcción de obras públicas, entre ellas el ferrocarril; este también se puede tomar como referencia en relación a la imagen que se tiene del presidente), sino también concentrar la atención a sí mismo, como personificación del Ejecutivo. *“Lo que buscamos decir con esto es que la nueva disposición de Balmaceda en cuestiones económicas, donde el Estado y el gobierno desempeñarían un rol enorme importancia, hubo de repercutir incuestionablemente en materias políticas y de detentación del poder”*, por lo tanto *“...su esfuerzo de descentralización de la riqueza y de la promoción de la actuación del Estado le va a significar a Balmaceda un nivel de oposición bastante fuerte y de confrontación con otros grupos de la oligarquía...”*⁴¹ Se entiende entonces que José Manuel Balmaceda presenta en el escenario político ideas que confluyen en contra del sistema que comenzó a moldearse desde mediados de siglo; un sistema parlamentario que centra las decisiones y el poder en manos del Legislativo.

La razón para entablar el análisis desde estos antecedentes, refiere a la iniciativa por exponer el contraste entre lo que la historia ha planteado respecto a Balmaceda y su gobierno, en relación al imaginario que presenta la obra literaria descrita. Si bien lo que dicen los historiadores respecto al presidente y la guerra civil, forma parte de una extensa bibliografía, la disciplina ha trabajado bastante respecto a la imagen del mandatario “que no fue entendido en su tiempo” o la mitificación de su proyecto político, las ideas que eran “revolucionarias” y controversiales para el contexto en que fueron expuestas, además de dar pie a la consagración de muchas, exacerbando ésta parte de la historia por sobre la tesis

⁴⁰ Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución de 1891”, Ed.1958, Pág.73

⁴¹ Sagredo en “Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del Siglo XIX”, “Balmaceda, político liberal”, Pág.92

de un gobernante que al enfrentarse a la crisis del país, el Estado tomó fuertes medidas con el fin de re establecer el orden.

No es el objetivo afirmar que la historiografía tan sólo se ha hecho cargo de aquella parte del los hechos que sucedieron en 1891 o a lo largo del período en que Balmaceda dirigió desde la presidencia; es instalar, en esta parte del capítulo, que efectivamente existen premisas históricas que se encuentra en contradicción con la imagen que presenta la novela. Por ende, la finalidad consta de perpetrar esa tensión.

En relación a lo anterior, Hernán Ramírez Necochea propone que la iniciativa por parte del presidente, refiriéndose a superar el debate político del período, subyace en independizar cada uno de los poderes, es decir que tanto el poder Legislativo como el Ejecutivo no intervengan en el trabajo del otro, así cada uno se desenvuelva dentro de su propia esfera. De ésta forma introdujo reformar la constitución de 1833. Entre otras medidas estableció el sufragio universal además de incorporar el voto acumulativo para las elecciones de diputados, senadores, electores de presidente y regidores. También adoptó el objetivo de terminar el fraccionamiento del liberalismo, reorganizando en variadas ocasiones el Ministerio para generar igualitaria participación de los grupos de aquella afiliación. *“Los expuesto tiene apreciable significación; a la luz de ello, queda en evidencia que Balmaceda estuvo muy lejos de ser un Presidente autoritario, que se erigió como un obstáculo a la realización de reformas que implicaran una continuación de la trayectoria política seguida por Chile a lo largo de cincuenta años; por el contrario, estos hechos lo muestran en una actitud seria y consecuentemente propicia a la descentralización del Poder Ejecutivo y favorable a la evolución democrática del país.”*⁴². Niega así la imagen de un José Manuel Balmaceda represivo, contribuyendo a una idea absolutamente contraria a lo que se relata en la novela. Aquí he de hacer hincapié en el argumento que esgrime el autor; genera un fundamento bajo medidas y proyectos que conciernen al sistema político, los intereses de la oposición que, irónicamente, derrocará a su gobierno en 1891. Sin embargo no cuestiona, por ejemplo, el actuar de las fuerzas del Estado en relación hacía el alzamiento de los trabajadores en las salitreras en territorio norteño.

⁴² Ramírez Necochea, “Balmaceda y la contrarrevolución de 1891”, Ed.1958, Pág.181

Ya hemos mencionado que los levantamientos obreros en Tarapacá en 1890, fueron de las primeras grandes huelgas que implicaban la exigencia de mejores condiciones de trabajo, impulsadas por el periódico El Nacional, quienes también tenían relación con el Partido Demócrata; alianza que se afianzó a la oposición al adaptar una postura hostil frente al gobierno. Esto conllevó persecuciones a sus integrantes y la detención de las publicaciones de éste periódico. *“Así, pocos días después de la sublevación de la Escuadra, El nacional, se declaraba abiertamente en contra de la causa presidencial. Su redactor en jefe, Juan Vicente Silva, fue acusado por la prensa balmacedista de “lanzar una proclama revolucionaria” y “querer organizar un meeting de adhesión al movimiento de la escuadra”, escribiendo acto seguido “un artículo revolucionario incitando al pueblo a desconocer el régimen legal” y pretendiendo “provocar un descenso de los peones de la pampa, acto cuyas consecuencias no es posible prever”. Producto de tales actos Silva fue encarcelado y destituido de su cargo de profesor del Liceo de Iquique, mientras El Nacional fue sumariamente clausurado.”*⁴³ De esta manera entre esos años, el gobierno efectivamente ejerció persecuciones y encarcelamientos debido a la fuerte oposición que se articuló en rechazo a las transformaciones económicas y políticas que Balmaceda pretendió instaurar en el país.

Aún que claro, Ramírez Necochea presenta a éste Balmaceda hasta 1889, mientras que los acontecimientos en Tarapacá sucedieron en 1890. Es posible separar el gobierno en dos partes; cuando asciende al poder en 1886 hasta emprender la gira al norte en 1889, desde éste año hasta 1891 cuando detona la guerra civil y la tragedia que cierra a su final. Creo que la historiografía, de una forma u otra, superpone a Balmaceda según los períodos de su presidencia. Tal vez más allá; existe por un lado, el presidente que proyectaba nacionalizar las riquezas del país, descentralizar la economía, anti-imperialista, gestionar inversiones para construir obras públicas, en contraste con el gobernante que en 1890 reprimió las huelgas de los trabajadores norteños, como cualquier consigna en contra del orden estatal. En sí misma esta idea no es nueva, al agregar el estudio del imaginario a la discusión genera un punto de tensión que nos permite cuestionar y reflexionar alrededor de un período o hecho desde otra variante histórica, como lo es la literatura (variante en el

⁴³ Pinto Vallejos, “Balmacedismo como mito popular: Los trabajadores de Tarapacá y la Guerra Civil de 1891”, en “La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy.”, Pág 113

sentido de que la misma forma parte de producciones culturales). “*La cultura es el lugar donde las personas definen su identidad. En este aspecto el imaginario es fundamental, pues tiene un poder de síntesis para visualizar una cultura. Visualizarla es casi lo mismo que comprenderla.*”⁴⁴ Para Miguel Rojas Mix, la cultura es el marco de referencia para estudiar el imaginario, y cuando habla de *visualizar* la cultura a través del imaginario, está pensando en cómo esta es reflejada en las imágenes, textos que la misma produce. Se ha expuesto en este trabajo que la cultura y el imaginario son fenómenos que se retroalimentan, consolidándose en una dinámica de emisión y recepción; un producto cultural refleja un imaginario en particular, mientras que quien *mire*, observe, lea o inclusive, escuche, concreta un proceso de recepción que superpondrá este imaginario, con las categorías culturales que el receptor contenga en sí mismo. Es decir, un autor presenta su obra al público, la cual generará imágenes e ideas que por supuesto reflejarán la intención y el discurso de su creador, pero también se encontraran con estas categorías culturales que probablemente todos tenemos.

Un estudio historiográfico es un trabajo intelectual que requiere de una exhaustiva investigación, recaudación y análisis de fuentes. Ahora, pensemos que también es un producto cultural (sin quitarle la connotación académica intelectual); la escritura de la historia propone imaginarios de los períodos y sucesos que describe, explica, analiza, etcétera. Siguiendo esta idea, la imagen de Balmaceda, separada en dos períodos, no refieren a una falacia histórica, más bien proclama que los hechos son escogidos y dilucidados y proponen una idea o imagen en particular. No negamos que, por un lado, efectivamente el presidente instaló la nacionalización del salitre, lo cual interfería con la inversión de capital británico en el norte del país. Tampoco negamos que las huelgas obreras fueron fuertemente reprimidas por el Estado. Sin embargo, desarrollar un estudio respecto al proyecto nacionalista de Balmaceda, frente uno que vislumbre el alzamiento de la clase trabajadora en el período, proyectan una idea contrastante de quien fue Balmaceda para la política y la historia de Chile.

Parece necesario agregar una variante histórica, que más que variante, resulta un fenómeno que cierne en sí mismo enormes transformaciones sociales y culturales,

⁴⁴ Rojas Mix, “El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”, Ed.2006, Pág. 223

consagrando su apogeo desde mediados del siglo XIX; la Modernidad. Desbordante y avasalladora, la modernidad se presenta de modo alarmante para la clase dominante chilena. Haciéndose cada vez más palpable la fragmentación de una sociedad que comienza a ser consciente de sí misma, que exige cambios sociales, la elite pierde su capacidad civilizadora, los mecanismos de control adquieren autonomía independiente de las capas alta de la sociedad. Si, bien planteamos en el capítulo anterior que un José Manuel Balmaceda logró vislumbrar a esta Modernidad desenfrenada, es la razón por la cual el presidente decidió gestionar un proyecto nacional. Focalizando el poder en el organismo estatal como sujeto central. Alterando los ánimos de la oligarquía, quienes no comprendieron la previsión de un cúmulo de cambios que serían en detrimento hacia sus intereses. Como bien dice Jocelyn-Holt, un error de cálculo.

Hay un punto interesante a destacar que plantea el historiador Alfredo Jocelyn-Holt respecto a esta relación entre la amenaza de la modernidad y el conflicto que se suscita en 1891. *“A partir de la Generación de 1842 y los jóvenes reformistas posteriores (Lastarria, Bilbao, Vicuña Mackenna, Errázuriz Zañartu, Santa María, Balmaceda) el discurso liberal se tornó más radical, más crítico, más de vanguardia, más lúdico, más volátil e impredecible, a la vez que menos funcional al orden establecido. Es un discurso que extrema cada vez más su propia lógica modernizante, a costa de seguir siendo meramente instrumental a una hegemonía social tradicional”*⁴⁵. Esta radicalización del discurso liberal, entonces, perpetró un antecedente hacia esa modernización desbordante y el autor da cuenta que el presidente Balmaceda se percató de ello. Pues bien, en enero de 1886 en Valparaíso, la Convención Nacional Liberal Radical ofrece la aceptación de la candidatura del mandatario, esgrimiendo un espacio donde Balmaceda refiere que el proyecto liberal había logrado su objetivo, *“...sostiene que el programa liberal ya se había materializado, es decir, se habían alcanzado las libertades civil, religiosa y política y, en consecuencia – expone – era llegado el momento de preocuparse por otros temas, por otros proyectos y contenidos, en especial de aquellos de orden económicos.”*⁴⁶. ¿Qué importancia contienen estos hechos e ideas en relación a lo descrito por la novela y la imagen que presenta

⁴⁵ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: Civilización Moderna versus Modernidad Desenfrenada”, en “La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy.”, Pág.28

⁴⁶ Sagredo en “Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del Siglo XIX”, “Balmaceda, político liberal”, Pág.90

respecto al gobierno del presidente? La respuesta se encuentra en una referencia indirecta hacia el momento histórico en el cual el liberalismo emerge con mayor fuerza y radicalización, una referencia que menciona la novela al paso, y que parece un dato sin importancia hacía ese período de apogeo y cambios a mediados del siglo XIX.

Al comienzo del relato, Luis de la Mar i Rotti presenta a León Carvajal, describe su carácter, su origen, la escena cuando fallece su padre, como también el ambiente político que fluye y recorre el país. *“El suelo de la patria chilena conmovíase profundamente bajo la amenaza de una conmoción social. El fantasma fatídico de la Dictadura y el espectro maldito de un tirano amenazaba cubrir de luto y de sangre la bandera inmaculada de la patria, y cuarenta años de libertad!”*⁴⁷. Decir cuarenta años de libertad implica un par de elementos. Primero, y el que se consagra de forma más evidente, que el Estado es un organismo que actúa en detrimento hacía las libertades civiles y políticas. Sin embargo, ¿por qué cuarenta años?, si los acontecimientos de la novela ocurren entre 1890 y 1891, al contar atrás esa cantidad de años, es posible palpar referencias hacía otro conflicto ligado a las ideas instigadas por la Sociedad de la Igualdad en 1851, quienes influenciados por la Generación del 42 y el Club de la Reforma, representa al ala más radical del liberalismo chileno. Caracterizado por un fuerte nacionalismo y por aclamar hacía las libertades del individuo, esmera en sí el principio de la instalación en bruto de los ideales liberales. De aquí, volvamos al error de cálculo que se mencionó anteriormente; el creciente liberalismo fue uno de los grandes elementos que trajo la primera ola desbordante de la modernidad, sin embargo, la elite chilena supo contenerla, adquiriendo ciertas dosis de la misma, así erigir mecanismos de control desde el fondo del fenómeno, es decir, ejercer una dominación desde la modernidad, no enfrentarse a ella. Jocelyn-Holt presume que este recurso es efectivo en 1860, pero llegados a 1880, el predominio de la elite se vuelve vulnerable, debido, y en palabras del autor, a proyecciones “imaginarias” de la modernidad⁴⁸. *“El problema es que paralelamente a estas concepciones “imaginarias” de modernidad existía una modernidad imprevisible y real, de la cual dependería a la larga el éxito o fracaso de*

⁴⁷ De la Mar i Rotti, “La venganza de una loca o dramas de la Dictadura”, Ed.1891, Pág.6

⁴⁸ La palabra *imaginarias* no es utilizada en el mismo sentido en que se perpetra en esta investigación. Probablemente Alfredo Jocelyn-Holt, induce desde este concepto a la idea del error de cálculo que venimos destacando; más cercano al concepto *imaginación* que *imaginario*.

las proposiciones “imaginarias” formuladas.”⁴⁹. José Manuel Balmaceda, entonces consideró que aquellas proposiciones formuladas fracasarían, tomando medidas que no serán comprendidas por la clase dominante del período, lo cual será uno de los grandes detonante de la guerra civil.

A cuarenta años de libertad, llega Balmaceda a destruir las bases de la patria liberal. Esta idea parece ser un gran soporte hacía ese imaginario que se describe en la novela; la dictadura como instrumento para derribar los pilares de la nación.

Es indudable que la novela también presenta un imaginario extremadamente nacionalista. Su protagonista, León Carvajal, es encarcelado al ser traicionado por una muchacha despechada al verse rechazada por el joven, delatando su postura frente al gobierno, que el mismo es parte de un grupos clandestino, opositores a Balmaceda, organizaron una montonera en contra del Estado. El muchacho eventualmente es enjuiciado a ejecución. Sus últimas palabras: “-Tú Santa virgen del Carmelo, patrona de nuestro ejército, no abandones jamás á los leales, -siguió diciendo Carvajal, después de un instante de silencio- guía siempre sus banderas al combate y á la victoria; y á Vós, Dios de la misericordia y de la justicia, entrego mi alma y mi sacrificio, recíbelo benigno...”⁵⁰. Exponer a la muerte como un sacrificio necesario para la victoria de la nación, proviene de un imaginario particularmente *romántico*, el romanticismo interfiere en cómo se relatan los hechos de la historia; asocia la comprensión del individuo, los sentimientos, todo relacionado con un fuerte arraigo nacional. Para fines de este trabajo, el romanticismo no es tan sólo una corriente literaria (aún que más bien, el romanticismo es un fenómeno cultural e intelectual que interviene a grandes cantidades en el ámbito social y político), es un *estilo* de narración en este caso. Para Miguel Rojas Mix, el estilo es la manifestación de la cultura como un todo, el signo visible de su unidad, más aún ligado a la historia cultural y al estudio del imaginario. Para una definición más certera, recurre a Heinrich Wölfflin: “¿Qué es una estilo? Su propuesta es que el estilo es el espíritu de una época, de un pueblo en una momento dado de su historia.”⁵¹ De ser así, el romanticismo y el realismo social, el cual es

⁴⁹ Jocelyn-Holt, “La crisis de 1891: Civilización Moderna versus Modernidad Desenfrenada”, en “La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy.”, Pág.33

⁵⁰ De la Mar i Rotti, “La venganza de una loca o dramas de la Dictadura”, Ed.1891, Pág.90

⁵¹ Rojas Mix, “El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”, Edición. 2006, Pág. 403

parte de las poéticas literaria del siglo XIX, encierran un conjunto de elementos y representaciones, que de un modo u otro, reflejan a la sociedad del período.

Representaciones contemporáneas del Balmacedismo en la poesía popular.

En Chile desde comienzos de la segunda década del siglo XIX, las múltiples áreas culturales produjeron sus trabajos alrededor de un eje temático: el costumbrismo. Ya hemos mencionado que la misma inquiriere una descripción de la vida y las tradiciones; un cuadro de costumbres.

El costumbrismo también repercutió en la poesía popular; muchos fueron escritos con el fin de evocar un sentimiento patriótico, variados referentes bélicos son presentes en ellos, como también de representar la vida misma. *“Es el pueblo quien se retrata a sí mismo, exaltando sus cualidades y también satirizando sus defectos.”*⁵² , unas páginas más adelante el autor complementa: *“Este costumbrismo es también de tipos y escenas y comprende brindis, contrapuntos entre personajes típicos, descripciones de fiestas campesinas y urbanas, sátiras sobre usos y abusos de las autoridades, etc.”*⁵³ Ahora bien, podemos ver que de la misma forma que la novela realista relata sucesos que caracterizan la sociedad chilena, en la poesía popular ocurre igual fenómeno, lo interesante es que el pueblo se posiciona según su condición de clase, yendo más allá del posible arraigo hacia la patria, se reconoce como pueblo, como trabajadores en vínculo con esta relación desde abajo hacia arriba con la clase dominante. ¿Qué importancia tiene esto con la trama de la novela? En estricto rigor complementa el imaginario que expresa, acotando desde otro punto de vista, desde otra clase social, advirtiendo que la imagen de un Balmaceda autoritario subyace más allá de una u otra clase, sin embargo, los sectores populares presentan un vaivén en cuanto a su percepción del gobernante; la idea del presidente va cambiando según el período de su gobierno.

Desde 1886 a 1888, el pueblo generó simpatías hacia José Manuel Balmaceda, ya que el presidente, en la proclamación de su candidatura oficial el 17 de enero de 1886, proclamó políticas de tolerancia religiosa, como proyectos de ley para las municipalidades y gasto

⁵² Uribe Echeverría, “Tipos de cuadros y costumbres en la poesía popular del siglo XIX”, Ed.1974, Pág.13

⁵³ Uribe Echeverría, “Tipos de cuadros y costumbres en la poesía popular del siglo XIX”, Ed.1974, Pág.16

fiscal. *“Le importó que Balmaceda, sin atacar a la religión, representase un símbolo contra el conservadurismo, a la vez que demostraba una preocupación preferente por el pueblo, antes que por los círculos aristocráticos y financieros.”*⁵⁴ Un poeta popular, Bernardino Guajardo, escribió un poema llamado “El candidato presidencial”, esgrimiendo su simpatía y esperanzas hacía el nuevo candidato.

Ya fue el señor Balmaceda
Proclamado presidente
Que sea fiel e indulgente
Toda la nación desea
También tiene prometido
No atacar la religión,
I rendir adoración
A un Dios que tan bueno ha sido
I que ha Chile a protegido
En grado tan eminente;
Cumpliendo esto exactamente
No tendrá ningún contrario;
Con el pueblo es necesario
Que sea fiel e indulgente
La lei de municipalidades
Dice que reformara
Gasto inútil no se hará

⁵⁴ Navarrete Araya, “Balmaceda en la poesía popular 1886-1896”, Ed.1993, Pág.23

Con las arcas nacionales;
Ante los convencionales
Propuso esta noble idea,
Es justo que se le crea
Desde que a esto se somete,
Que cumpla lo que promete
Toda la nación desea⁵⁵

No sólo presenta cierto apoyo hacía su candidatura, también declara elementos que conciernen al país, tanto en lo político, lo religioso, incluso económico; la imagen de un Balmaceda que genera esperanza y empatía en el pueblo.

Entre 1890 y 1891, el pueblo manifestó un claro rechazo hacía la imagen democrática de José Manuel Balmaceda, sin embargo, más que un apoyo hacía la oposición del Congreso, se posicionaron a partir de la fuerte represión que ejerció el Estado. Un hecho relevante, como ya se ha planteado en este trabajo, fue el nombramiento de militares con actitud represiva, también el descontento por el bajo salario de los profesores. Entonces podemos ver que el pueblo demarcó sus propias razones que deterioraron la imagen del presidente.

Un hecho en particular resulta interesante de analizar, no sólo porque los poetas populares escribieron de ello, más bien es un suceso que tiene mucha semejanza con los comienzos de la historia que relata nuestra novela. Volvamos un poco atrás y recordemos que el hijo de doña Micaela, murió por varios golpes en su cabeza por parte de las fuerzas del Estado, ya que junto a un grupo de compañeros se instalaron frente al Congreso a protestar en contra del mandatario. Este hecho descrito en la novela, puede ser un símil al acontecimiento histórico que sucedió a finales de 1890, “...*los conservadores de Santiago, habían llamado a una concentración en un Club de la calle Rosas. La proclama era una*

⁵⁵ Bernardino Gajardo, “El candidato presidencial”, en Micaela Navarrete, “Balmaceda en la poesía popular 1886-1896”, Ed.1993, Pág. 25

protesta contra la administración de Balmaceda."⁵⁶ , lugar que tuvo como consecuencia la muerte del joven conservador Isidro Ossa Vicuña, quien fue disparado por la policía. El poeta Rolak escribió un poema en su nombre, pero cabe decir, que no se denota el tono emotivo y apasionado con el que fue descrito en el periódico "El independiente"⁵⁷

El bando de oposición
celebraba con gran prosa
en la calle de las Rosas
su primera reunión;
en el ultimo escalon
don Juaco Walker Martínez
creyendo con malos fines
a un grupo que ahí entraba,
a balazos los echaba
como hombres bajos y ruines
Salió orden de repente
de seguirlo i salió un tiro
y sin largar un suspiro
cayó herido mortalmente;
en la botica del Puente
lo halló el papá agonizando;
lo estaba un padre ayudando

⁵⁶ Navarrete Araya, "Balmaceda en la poesía popular 1886-1896", Ed.1993, Pág.38

⁵⁷ Diario Católico fundado en 1864.

a morir con buena cuña.

¡Murió Isidro Ossa Vicuña

Al cielo se fue volando!⁵⁸

La composición de este poema formula no directamente un apoyo hacia la oposición, más bien promueve la idea del derecho a movilizarse y alzarse en contra del gobierno. Pues vemos que la gran unión de ideas y representaciones que instigan un imaginario común, es el rechazo por el gobierno de Balmaceda. De hecho, a continuación vemos un grabado popular que representa la muerte de Isidro Ossa Vicuña.



"La muerte del joven Ossa". Grabado popular (Col. Amunátegui).

Es posible apreciar en el grabado, al joven conservador en los brazos de su padre y a un costado al domínico que lo asistió cuando cayó al suelo al recibir la bala.

⁵⁸ Rolak, "La muerte del joven Ossa", en Micaela Navarrete, "Balmaceda en la poesía popular 1886-1896", Ed.1993, Pág. 40

De lo anterior, existe una relación más cercana y determinante, pues en la novela se hace referencia a este hecho, incluso comparando la muerte de Camilo el hijo de doña Micaela, como un signo de que ambos muchachos son hermanos que fallecieron por una misma causa, y siendo víctimas de la tiranía. “*Camilo Salinas, el mártir de Historia de esta páginas de la Dictadura, como Isidro Ossa Vicuña, el mártir del deber cívico, murieron ambos en un mismo día, con solo horas de anticipación bajo los golpes de la guardia pretoriana de la dictadura...*”⁵⁹, incluso se presenta a la muerte como un sacrificio por y para la patria. Si nos fijamos, tanto como las representaciones escritas como visuales, contienen en si un “enemigo” en común: el Estado. Al menos así es como se visualiza al leer la novela, ver los grabados populares y examinar los poemas; el imaginario desata ideas, promueve imágenes, como también representa discursos a través de imágenes mentales que pueden ser dirigidas por esas producciones culturales, pues en el fondo, transmiten un sentir, que en este caso es hacia José Manuel Balmaceda, pero esencialmente porque lo presentan como el reflejo de la Dictadura, y no es menor, pues el presidente es el rostro del Ejecutivo, estos parámetros también confluyen en la construcción de imaginario; “*...ser consciente de los imaginarios le permitirá a una sociedad auto crearse, comprender aquellos signos que la marcan en medio del conflicto, de la guerra o del desarrollo tecnológico o cultural.*”⁶⁰, de este modo las imágenes e ideas se transmiten, por lo que a través del imaginario generan bases culturales.

En el capítulo anterior, ya se ha visto un poema de Rómulo Larrañaga, “Rolak”, un escrito llamado “El siete de enero”, día en que se dictaminó la guerra civil en 1891. Pues el autor pronuncia que ese día el presidente fue encerrado en una caja por Satanás, por lo que él se hizo con el poder del país. Lo interesante es que de este poema también se ha dibujado un grabado:

⁵⁹ De la Mar i Rotti, “La venganza de una loca o dramas de la Dictadura”, Ed.1891, Pág.18

⁶⁰Agudelo, “(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”, Edición 2011, Pág.8



"El Diablo encierra a Balmaceda en una caja". Grabado popular (Col. Amunátegui).

Precisamente, vemos al diablo sosteniendo una caja, en la cual se encuentra el presidente encerrado; la otra parte del poema dice:

i a todos sus jenerales
que lo miraban de reajo
i que temiendo su enojo
le prometían ser leales.⁶¹

Es decir que los agentes del Estado esgrimen esa actitud represiva, porque mantienen lealtad con el demonio. Es una explicación religiosa que refiere un alto atisbo de fe. De hecho, tan solo con ver la imagen y tener conocimiento del contexto de producción,

⁶¹ "El siete de enero", escrito por "Rolak", en Micaela Navarrete, "Balmaceda en la poesía popular 1886-1896", Ed.1993, Pág.45

comprendemos el significado de su mensaje y tiene sentido cuando sabemos que la sociedad chilena del período mantiene una fuerte costumbre religiosa; incluso en la novela esto se afirma directamente: *“Era un domingo, el día consagrado al descanso y á la oración. León Carvajal se dirigió al templo á oír la misa; costumbre arraigada profundamente en nuestra sociedad: que dígase lo que se quiera, es eminentemente religiosa.”*⁶² Como el estudio del imaginario es un trabajo de mayor complejidad que la simple relación y análisis de una imagen y su recepción, obliga al historiador contemplar otros espacios y conceptos, pues como dice Rojas Mix *“la lectura de los enunciados visuales exige una vasta preparación histórica y cultural y saber posicionarse frente a cada obra...”*⁶³. Si nos fijamos, el grabado de José Manuel Balmaceda encerrado en una caja por el demonio, contiene variados símbolos que adquieren significado al tener conciencia del contexto en que se produjo, como también el conocimiento que aquel dibujo es un grabado popular; es el pueblo manifestando su explicación, su perspectiva, su discurso sobre la situación política en Chile en 1891. Por lo tanto no es sólo el imaginario del presidente Balmaceda, son expresiones que instalan la discusión desde otro sitio, por lo que en el fondo, permea un cuestionamiento de esas ideas tradicionales del período. De esta misma forma, *“La venganza de una loca o dramas de la dictadura”* nos hace explorar los procesos históricos desde otro tópico, que en si mismo está compuesto de otros conceptos y elementos; ya sea contemplar la narrativa, los significados, las imágenes o por otro lado, las costumbres, la literatura, etcétera. En si cuando planteamos al contexto como concepto o fundamento a analizar, no nos referimos sólo a los procesos, sino a todas las características que conciernen a un período histórico. Es la razón por la cual en el siguiente capítulo, analizaremos una novela que traza más de un contexto, donde la imagen del presidente Balmaceda se describe de una forma algo más compleja de lo que hemos visto. Hay que recordar, el imaginario se nutre de representaciones, de la misma forma tiene la capacidad de perpetrar ideas e imágenes que pueden manipular las emociones de la sociedad, como también manipular la imagen de un gobierno.

⁶² De la Mar i Rotti, *“La venganza de una loca o dramas de la Dictadura”*, Ed.1891, Pág.6

⁶³ Rojas Mix, *“El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”*, Edición. 2006, Pág.232

Capítulo IV

De José Manuel Balmaceda a Salvador Allende: Semejanzas y diferencias. Imaginario a través de la nueva novela histórica chilena.

La novela histórica en el siglo XX, refiere un impulso por re escribir y re interpretar la historia, hablamos particularmente a mediados de siglo. Al presentar los hechos históricos dentro de un encauce narrativo esto superpone con el discurso oficial, por lo tanto se cuestiona y se critica los mitos fundacionales y los pilares que contienen el arraigo nacional. No es menor que el boom latinoamericano se sirviera del realismo mágico para concretar un discurso que tensiona los cánones tradicionales de la historia. En relación, Peter Elmore dice “...las novelas históricas contemporáneas delatan con su propia existencia que las mitologías nacionales latinoamericanas han perdido su poder de persuasión, su capacidad convocatoria.”⁶⁴. Ahora bien, la nueva novela histórica chilena, podemos contextualizarla desde los años 70’, no sólo convoca un discurso crítico, redefine la percepción de la historia. Ya para los años 90’, no es menor que las producciones literarias y culturales se hayan encontrado rodeadas por el tópico “post-dictadura”; subyace al período de transición a la democracia, por lo tanto existe una intención plagada de emotividad. De esta idea es que es posible comprender lo relatado por la novela que analizaremos a continuación. “El Viaducto” conecta dos épocas que se enfrentan y reflejan, lo cual veremos es la característica más importante para plantear el imaginario que presenta esta obra literaria.

Antes de contar de qué trata la novela, es necesario exponer algunos alcances a quien es el autor. Darío Oses, reportero periodístico, cronista y crítico literario, redactor publicitario, guionista de televisión, ha escrito variados títulos novelescos, los cuales tienen en común la revisión y crítica de un Chile y la implantación de la modernidad; en el caso de “El Viaducto”, ilustrar los límites entre lo real y lo imaginario y mostrar cuánto de espejismo pueden tener las apuestas de la historia.

⁶⁴ Elmore, “La fábrica de la memoria: La crisis de la representación en la novela histórica hispanoamericana.”, Ed.1997, Pág.12

La descripción del escenario social que relata la novela, nos da a entender que la misma transcurre en 1973, probablemente a unos meses del golpe de Estado. La historia comienza en la cocina de un departamento en Santiago, donde el protagonista, Maximiliano, recoge retazos de su vida hasta aquel momento, y vislumbra con frustración que poco y nada ha logrado finalizar realmente. Escritor y guionista, recuerda la noche anterior en la cual se le presenta la oportunidad de escribir el guión de una teleserie; una que retoma paisajes y escenas de un Santiago lejano. El Santiago atestado de obras públicas, el que se encuentra a pasos de una crisis social y política. El Santiago del presidente Balmaceda y el posterior conflicto en 1891.

Maximiliano al aceptar el trabajo, induce la trama a mimetizarse en el término del siglo XIX. 1973 y 1891 se superponen a través de esta teleserie. Debido a variadas situaciones, el protagonista, en gran parte por su parecido físico, le otorgan representar al mismo Balmaceda, reflectando aún más ese encuentro entre ambos períodos históricos. Mientras avanza la historia, este personaje empieza a ver a Balmaceda en si mismo, siendo el puente entre una época y la otra donde incluso se describe un encuentro entre él, como José Manuel Balmaceda, y Salvador Allende; expresa la idea de un espejismo a través de la imagen de ambos presidentes.

El relato termina cuando el elenco se dirige al Viaducto del Malleco, para grabar y retratar el momento de su inauguración. Todo ocurría mientras la crisis en el país se encontraba en su mayor apogeo y se sienten los pasos del golpe militar aproximarse rápidamente, mientras se relata en forma paralela, que en 1891 el conflicto detona, describiendo a un Balmaceda taciturno y entregado, como si supiera que la tragedia enmarcará su final.

Explicar el imaginario que presenta esta novela es algo más complejo que el ejercicio que se realizó en el capítulo anterior. Primer punto, el imaginario que se produce, traza la imagen de dos momentos históricos. Segundo termino, al transitar por ambas épocas el escritor describe un imaginario del presidente Balmaceda a través del contexto histórico en 1973. Desde aquí es el enfoque acertado para poder introducir el imaginario que devela la novela; se observan dos contextos que se contraponen, 1973 y 1891, Salvador Allende y José Manuel Balmaceda, se enfrentan y exponen la idea que ambos se asemejan, se

reflejan, provocando una tensión entre el gobierno de la Unidad Popular y lo referente al presidente Balmaceda.

El director de la teleserie, Braulio, quien le ofrece el trabajo a Maximiliano, la misma noche en que comienza esta historia le comenta al protagonista sus emociones respecto al proyecto televisivo: *“-Me gustaría terminarla, porque es una de las pocas cosas que podría quedar cuando todo lo demás se vaya a la cresta. La idea es mostrar nuestros afanes, trancas y pifias a través de lo que pasó en otro tiempo. Queremos mirarnos en el espejo de la guerra que perdió en 1891 el presidente José Manuel Balmaceda...”*, para después agregar *“...para que quede un testimonio de nuestros errores, por si alguien aprende algo en el próximo intento de hacer una revolución a la chilena...”*⁶⁵. El personaje, presagia la caída del proyecto político de la Unidad Popular, al igual como cayeron las ideas del presidente Balmaceda, y desde esta correlación de hechos consumados, trabajar para dejar testimonio. Propongo entonces, que el imaginario que la novela describe refiere a un Chile que a principios de los setenta, con el golpe de Estado siendo una sombra cada vez más grande y palpable que cubre todo a su paso, trae de vuelta la imagen de una nación perdida en el tiempo, en el que las huelgas de los trabajadores empezaban recién a tomar impulso; traer a Balmaceda de la muerte, para fortalecer la idea de la revolución, que se está desmembrando, que camina cada vez más lento por la vía de la historia. Pero que sigue siendo una ilusión, el golpe es inminente y por más que se llame al presidente, este fracasó en su “intento” por transformar Chile.

Publicada en 1994, esta novela se escribe en los años finales del gobierno de Patricio Aylwin, primer presidente después de la dictadura militar impuesta el 11 de septiembre de 1973. Período de restitución de la democracia, consolidación y convivencia nacional; es el tiempo de reconstrucción de una sociedad que sufrió una fisura en su historia, donde la identidad del país precipitó en una gran transformación; la lucha por los derechos humanos. Tal vez la novela histórica que nos convoca, no propicia un argumento narrativo en relación a lo anterior, pero si refiere al momento que antecede al golpe de Estado, como se figuran los sujetos en ese contexto y las semejanzas históricas respecto al final del período presidencial de José Manuel Balmaceda.

⁶⁵ Oses, “El Viaducto”, Ed.1994. Pág.28

Tensiones entre el gobierno de la Unidad Popular y el presidente Balmaceda. Un análisis desde el imaginario en la novela histórica.

El 4 de Noviembre de 1970 asume la presidencia el candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende Gossens. Así inicia el primer gobierno en emprender el camino hacia el socialismo en América Latina por medio de la vía democrática. De esta manera el objetivo fue generar un gobierno popular, idea y proyecto que presentó y promulgó el programa de la U.P:

“Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base el traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo. El triunfo popular abrirá paso así al régimen político más democrático de la historia del país.”⁶⁶

Propósito justo y ambicioso, romper con el manto dominante del imperialismo y las capas dirigentes, para construir una sociedad igualitaria desde sus raíces proletarias. Ahora bien, dichas ambiciones refieren a grandes transformaciones en las bases estructurales de las formas de hacer política en el país; podemos hablar de una reorganización de la democracia. De aquí, de los mayores objetivos para poder concretar cambios radicales, por ejemplo, en la economía chilena, fue nacionalizar el cobre; aprobado el 16 de julio de 1971 como reforma constitucional en el Congreso Nacional. La nacionalización de las riquezas manifestó un primer paso para terminar con el dominio extranjero y la relación de dependencia económica que ha tenido Chile por décadas. *“La ley estableció la facultad de que el Presidente de la República dedujera del valor fijado para las indemnizaciones, las utilidades excesivas obtenidas por las empresas en los últimos años. Haciendo uso de esta facultad, el presidente Allende defendió la justicia de su aplicación de manera tal que en la*

⁶⁶ Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular, Candidatura presidencial de Salvador Allende , Año 1970, Pág.12

*práctica las más grandes empresas mineras no recibieron indemnización alguna.*⁶⁷ En el proceso de nacionalización, el Estado tiene el dominio absoluto sobre los yacimientos y minas, de modo que los particulares tan sólo tienen el derecho de ser concesionarios. Así se presenta una gestión para indemnizar a las empresas, sin embargo debido a las altas cantidades de capital que salió del país, más no hubo retorno alguno. En el discurso de la Plaza de la Constitución el 21 de diciembre de 1970, el presidente expone: *“Entre 1930 y 1969 han salido de las fronteras de la patria 3.700 millones de dólares, que han ido a engrosar la gran fortaleza de las empresas que, en escala internacional, controlan los yacimientos cupríferos en los cinco continentes.”*⁶⁸

Es claro que la prácticamente nula indemnización a las empresas decantó los ánimos del sector privado. De igual forma ocurrió respecto a la democratización de la propiedad privada, principalmente en las áreas rurales. El primer proyecto de ley en aceptarse en cuanto a la reforma agraria, fue en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, donde dicha gestión se realizó desde la esfera jurídica política. En el gobierno de la Unidad Popular, también se llevó a cabo este proceso, la diferencia es que en este caso responde a la operación desde la sociedad civil, primordialmente los sectores populares; sabemos que en aquellos años se llevaron a cabo expropiaciones de tierras a los particulares, pues las relaciones entre clases dentro del espacio rural, eran una de las grandes dinámicas sociales que se caracterizaban por la desigualdad de condiciones, donde la reivindicación de la posesión del territorio agrario fue un primer paso para concretar instancias de transformación social. *“La gran propiedad agraria constituía la principal fuente de poder social de las clases dominantes del país y era la base del poder político de los partidos de la derecha nacional. La conservación de ese poder social era vital para mantener su dominación y hegemonía al interior de la sociedad nacional.”*⁶⁹ Juan Carlos Gómez propone que un antecedente fundamental para explicar el quiebre violento del régimen democrático en 1973 es la aprobación de la reforma constitucional del derecho de la propiedad privada en 1967, seguido de su profundización en el gobierno de Salvador

⁶⁷ Maria Teresa Corvera Vergara. (2008). Salvador Allende: Visión de la economía. En Salvador Allende Vida política y parlamentaria 1908 - 1973. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Pág.150

⁶⁸ Discurso en la Plaza de la Constitución, el 21 de diciembre de 1970, Salvador Allende: Visión de la economía, en Salvador Allende Vida política y parlamentaria 1908-1973, pág.151

⁶⁹ Gómez Leyton, “Democracia v/s propiedad privada. Los orígenes políticos de la dictadura militar”, en Cuadernos Sociológicos. Ed.2004, Pág.31

Allende; pues el autor argumenta que estos procesos responden a gestiones que culminan con la ruptura del pacto de dominación. ¿A qué se refiere con esto? Expone que hacia finales de los años cincuenta, el movimiento democratizador nacional generó grandes presiones a los sectores dominantes y su hegemonía; hubo fuertes estímulos relacionados a la participación y empoderamiento social y político de los trabajadores, y otros espacios sociales. Lo fueron los pobladores, replicando al problema de la vivienda en el ámbito urbano. El movimiento en las universidades; organizaciones de estudiantes, iniciada en agosto de 1967, que focalizó sus demandas en torno a la democratización de las estructuras centrales de las universidades nacionales. Por otro lado la Revolución Cubana impulsó nuevas prácticas políticas, principalmente en la juventud chilena; se funda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en el año 1965 (MIR). *“La presencia de éste y otros movimientos “revolucionarios”, tensionará fuertemente la política parlamentaria de la izquierda tradicional. Especialmente, la vía política-institucional, implementada por el Partido Socialista de Chile.”*⁷⁰ La situación política y social del país comprende transformaciones dentro de las dinámicas de poder, las cuales interfieren en los mecanismos de control de la clase dominante, y se produce a raíz del surgimiento activo de estas otras esferas de la sociedad; es el quiebre del pacto de dominación.

¿Por qué es importante destacar elementos y antecedentes que se presentan como parte de las explicaciones políticas, económicas y sociales del golpe de Estado en el año 1973?, ¿cómo se relacionan respecto a la novela y al imaginario que presenta?

Los fenómenos y acontecimientos que hemos rescatado, inquietan una premisa que puede conectar, en cierto aspecto, el gobierno de Salvador Allende con el período presidencial de José Manuel Balmaceda; un escenario envuelto en un proceso de cambios y conflictos, que conciernen tanto al sistema político como a las capas sociales. Ahora, la trama de la novela despliega la narración desde un momento histórico a otro; es principios de los setentas, el ambiente del país vislumbra tensiones políticas, revueltas sociales y un fuerte impulso por mantener las bases para llevar a cabo la revolución socialista. En este contexto el protagonista escribe el libreto de la teleserie, construyendo un puente hacia

⁷⁰ Gómez Leyton, “Democracia v/s propiedad privada. Los orígenes políticos de la dictadura militar”, en Cuadernos Sociológicos. Ed.2004, Pág.37

1890, cuando la Escuadra Nacional articula la oposición del Congreso en contra del gobierno de Balmaceda, pues sabemos que el proyecto por nacionalizar el salitre y otorgarle el poder económico al Estado, el presidente desata la reacción de la oligarquía; son medidas que transgreden sus intereses. La imagen que se proyecta en el guión de aquella producción televisiva, plasma a un Balmaceda mítico, que desafía los cánones establecidos por la elite, que parece cercano al Chile de inicios de los setentas. Un suceso descrito en la novela refleja notoriamente esta idea: cuando Maximiliano acude al estudio de grabación donde Braulio lo espera, el mismo insiste en no seguir con la misma, los actores alegan que deben concluir, el protagonista se mantiene expectante; todos creen que el debe personificar a Balmaceda. En este ambiente, uno de ellos, vestido como general de la época, se dirige al resto: *“Últimamente se ha invocado con demasiada frecuencia la figura trágica de José Manuel Balmaceda, uno de los primeros hombres de Sudamérica que luchó contra el imperialismo, que trató de ganar la verdadera independencia nacional, que ayudó a emerger a las clases sociales postergadas y que provocó el odio y la reacción de la oligarquía. Porque así como hoy se burlan de los ministros obreros del presidente Allende, compañeros, en ese tiempo motejaron de siúuticos a los colaboradores de Balmaceda que venían de la clase media. Hay demasiadas simetrías peligrosas entre entonces y ahora. Por eso tenemos que terminar esta teleserie: para conjurar la tragedia, para no reiterar una vieja derrota, para que nos términos otra vez con saqueos, con persecuciones, ni con presidente asediado, al que no le quedó otro camino que el suicidio.”*⁷¹ El personaje expresa varios elementos. Primero, y como ya hemos mencionado, la imagen del presidente se caracteriza por sus ideas controversiales, nacionalistas, principalmente por presentar obstáculos hacía los intereses de la clase dominante del siglo XIX. Segundo, y más preponderante, el símil con el presidente Allende; el imaginario que reluce en la novela enfrenta la figura de ambos, sin embargo la importancia radica en que Balmaceda es visto como un acontecimiento histórico demasiado parecido al contexto en el cual se traza la trama; *hay demasiadas simetrías peligrosas entre entonces y ahora*. No se trata sólo de anticipar la caída de Allende, sino de la democracia, de la revolución, de la libertad civil. Y para los sujetos que viven la historia narrada, la teleserie implica traer de

⁷¹ Oses, “El Viaducto”, Ed.1994. Pág.43

vuelta a José Manuel Balmaceda, a la guerra civil, al conflicto por el salitre, Santiago y las obras públicas, todo como una advertencia para prevenir un final semejante al de 1891.

Pedro Antonio Agudelo refiere premisas de Cristo Figueroa para reflexionar en relación al imaginario a través de los medios de comunicación como parte de la literatura y las poéticas del imaginario: *“No podemos desconocer que los medios audiovisuales son más que hechos tecnológicos o estrategias comerciales, ellos hablan culturalmente, instauran imaginarios y determinan percepciones sensibles de la realidad, de las dinámicas culturales y de la lucha de poderes por el control de capitales simbólicos.”*⁷² Estamos hablando de una teleserie escrita y producida en algún momento del gobierno de la Unidad Popular, probablemente poco antes del golpe de Estado. Por lo tanto, esta visión que se quiere transmitir del presidente Balmaceda y su gobierno, expone un imaginario delimitado para reflejar una idea; subyace desde la intención. Es decir, cada televidente que llegase a ver aquella producción televisiva percibirá cierta idea de la figura del presidente, y la imagen que se elabore en el imaginario colectivo chileno se produciría en relación al contexto específico que envuelve los setentas. Es aquí donde se concreta esa dosis de intención, por ello el autor refiere a las dinámicas culturales y el control del capital simbólico; hay que recordar que los objetos se hacen imagen cuando adquieren significados, sólo que en este caso es una representación, la cual obtendrá un significado en el momento en que esta figura de Balmaceda, podemos decir que es una parte de quien fue, efectuará un choque con las categorías culturales del colectivo chileno de aquel período. *“El manejo y utilización de la figuración genera los imaginarios. La manipulación se asienta en el funcionamiento hipnotizador de las imágenes que inhibe la percepción de la falacia.”*⁷³ El manejo y la figuración implican premisas y categorías, como ya hemos dicho, que pueden ser utilizadas para la manipulación de ciertas características culturales y así perpetrar una imagen en particular. Reiteramos que no estamos presentando las medidas políticas de Balmaceda como una falacia, sino que ha existido en la historiografía, como también en el entramado de esta novela, apropiaciones de cierta parte de los procesos históricos que competen a su mandato.

⁷² Agudelo, “(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales”, Ed.2011, Pág.3

⁷³ Rojas Mix, “El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”, Ed. 2006, Pág. 31

En algún punto del relato, Maximiliano se encuentra observando escenas que ya han sido grabadas, dentro de su oficina; varios personajes entran en ella. Isidro y Gustavo, quienes son actores en la teleserie, le enseñan al protagonista material para incorporar al guion representaciones del alzamiento del pueblo en 1889 a 1890 y la represión que ejerció el Estado en respuesta. La productora, Marta, replica que se decidió no utilizar aquel material, argumentando que aquello sería hacer un llamado a la violencia. “- *En este momento, compañero, Balmaceda es una figura emblemática. Es el modelo del presidente que defiende al pueblo y los intereses del país, y eso le acarrea el odio del imperialismo y de la aristocracia. Si metemos entre medio huelgas y protestas del pueblo contra Balmaceda, va a quedar la majamama.*”, a lo que Gustavo cuestiona: “- *¿Por qué? ¿Tienen miedo de decir que Balmaceda reprimió a balazos a los trabajadores! ¡Típicas mitificaciones de la burguesía! Quieren crear un héroe donde no hay otra cosa que un oligarca, un dictador que tuvo ideas modernizadora y reformistas, claro, pero nada más.*”⁷⁴ Parece propiciarse una tensión entre estas dos imágenes del presidente, pues presentar a un Balmaceda dictador, que frenó violentamente los movimientos populares y las protestas de los trabajadores, resulta contraproducente si pensamos en la intención que impulsa llevar a cabo la teleserie en cuestión, además chocaría completamente con las bases políticas e ideológicas del gobierno de la Unidad Popular:

*“A través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizada de las masas se construirá desde la base la nueva estructura del poder. Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal. Se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder.”*⁷⁵

Entonces producir dichas escenas serían recibidas negativamente por parte de la audiencia chilena. Porque el objetivo es superponer a Balmaceda como referente al gobierno de inicios de los setentas. Ahora en rigor, claramente es una contradicción. A finales de su mandato, los agentes del Estado persiguieron, encarcelaron y censuraron todo alzamiento en contra del Ejecutivo. Dicho sea que las protestas de los sectores populares concernían a

⁷⁴ Oses, “El Viaducto”, Ed.1994. Pág.95

⁷⁵ Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular, Candidatura presidencial de Salvador Allende , Año 1970, Pág.12

sus intereses como clase, no por acatar una posición frente al conflicto político que se venía acrecentando desde la incursión al norte que perpetró Balmaceda en 1889.”*En este sentido se puede hablar de una “indiferencia” popular frente al conflicto que llevará a la guerra civil. No la “indiferencia musulmana” que describió Alejandro Venegas, sino más bien una voluntad de neutralidad de los trabajadores democráticos frente a una lucha que no le es propia.*”⁷⁶ Por lo tanto las medidas que llevó a la práctica el Estado en beneficio de derribar cualquier articulación en contra del orden establecido, implica un fuerte agravio hacia los derechos del pueblo que se proclaman e impulsan a lo largo de los casi tres años que perduró el gobierno de Salvador Allende.

Llegados a esta instancia planteamos que en medio de la narración, tal vez como un recurso argumentativo de la misma, se produce la construcción de un imaginario; todos los elementos, artilugios e intenciones que se utilizan para llevar a cabo la producción de la teleserie, confieren representaciones de una idea particular de quien fue José Manuel Balmaceda. No hay que olvidar, dicha mimetización proviene de un narrador en 1994. Ya se ha mencionado que esta novela se escribe en la primera mitad de los años noventa. Por ende podemos decir que se produce “el imaginario del imaginario”. ¿Cómo se explica esto? La imagen que se pretende transmitir de Balmaceda, consta desde la intención de los personajes insertados a principios de los setentas, sin embargo, esta intención referente al anhelo por mantener viva la revolución, aquella es “imaginada” por el autor. Es un modo de expresar el sentimiento, quizás de desesperanza, porque se percibe un término abrupto del sistema democrático. Porque a lo mejor revivir la imagen de Balmaceda es un instrumento irónico por parte de Darío Osés por reflejar la antesala del golpe de Estado.

De la imagen de Balmaceda a la de Allende hacía el imaginario.

Escribir una novela compete un ejercicio de creación e imaginación. Si agregamos una dosis histórica, esta construcción narrativa debe enfrentarse directamente con la realidad; es un proceso de cuestionamiento. El tópico de entrelazar dos períodos históricos dentro de una misma línea, en el relato, refleja esta idea, más si dichos períodos se encuentran alejados del contexto de producción de la obra literaria. Ahora si el personaje central personifica a Balmaceda, parece más notoria aún esta premisa, de hecho profundiza en

⁷⁶ Navarrete Araya, “Balmaceda en la poesía popular 1886-1896”, Ed.1993, Pág.32

mayor medida esta mimetización entre ambos contextos, comienza a perder bastante la noción de la realidad. Veamos un ejemplo: Es momento de grabar una escena en que José Manuel Balmaceda se dirigirá a los ciudadanos, Maximiliano es llevado a caracterizarse como el presidente. *“Entra un ayuda de cámara silencioso y sumiso. Maximiliano se deja quitar el terno y al quedar en calzoncillos se impacienta y apura al valet para que le coloque la etiqueta. Este le ajusta la corbata blanca, le alisa la levita, comprueba la correcta abotonadura del chaleco de raso y le hace una reverencia. Balmaceda sale al pasillo donde se encuentra con el general Barbosa, que se cuadra y choca los talones. Por el camino de les van uniendo los ministros y los militares leales: Claudio Vicuña, Alcérreca, Velásquez, Bañados Espinoza y el implacable Domingo Godoy.”*⁷⁷ Así la representación de su figura parece trasladar el fin del siglo XIX a un estudio de grabación en Chile en la segunda década del siglo XX. La narración se desplaza de una realidad a la otra transformándolas en una sola; los personajes comienzan a identificarse y vivir, de cierta forma, como el papel que practican en la teleserie, ellos mismos impulsan a Maximiliano a reflejarse en Balmaceda. Un punto a considerar; esa superposición entre épocas desatada a través del libreto que escribe el protagonista, parece proponer que los procesos históricos se repiten, por ello se insiste en comparar a Salvador Allende con José Manuel Balmaceda. Sin embargo ¿cuánta semejanza hay entre ellos?

Veamos fragmentos del discurso de Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970, fecha en que gana las elecciones presidenciales:

“La victoria alcanzada por ustedes tiene una honda significación nacional. Desde aquí declaro, solemnemente, que respetaré los derechos de todos los chilenos. Pero también declaro, y quiero que lo sepan definitivamente, que al llegar a La Moneda, y siendo el pueblo gobierno, cumpliremos el compromiso histórico que hemos contraído de convertir en realidad el programa de la Unidad Popular. Lo dije: No tenemos ni podríamos tener ningún propósito pequeño de venganza. Sería disminuir la victoria alcanzada. Pero, si no tenemos un propósito pequeño de venganza, tampoco, de ninguna manera, vamos a claudicar, a comerciar el programa de la Unidad Popular, que fue la bandera del primer gobierno auténticamente democrático, popular, nacional y revolucionario de la historia de

⁷⁷ Oses, “El Viaducto”, Ed.1994. Pág.211

Chile. Dije, y debo repetirlo: Si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria. Pero yo sé que ustedes, que hicieron posible que el pueblo sea mañana gobierno, tendrán la responsabilidad histórica de realizar lo que Chile anhela para convertir a nuestra patria en un país señero en el progreso, en la justicia social, en los derechos de cada hombre, de cada mujer, de cada joven de nuestra tierra. Hemos triunfado para derrotar definitivamente la explotación imperialista, para terminar con los monopolios, para hacer una seria y profunda reforma agraria, para controlar el comercio de importación y exportación, para nacionalizar, en fin, el crédito, pilares todos que harán factible el progreso de Chile, creando el capital social que impulsará nuestro desarrollo.”⁷⁸

Desde una tribuna situada en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, a través de equipos de sonido de baja calidad, el candidato electo se dirige al pueblo chileno, dando inicio al primer y último período presidencial que el Estado regía por y para los sectores populares.

Ahora retrocedamos a 1886. El 17 de enero del mismo año, José Manuel Balmaceda es proclamado candidato a la presidencia de la República por La Gran Convención Liberal, Nacional y Radical en Valparaíso. Parte de su discurso fue lo siguiente:

“El cuadro económico de los últimos años prueba que dentro del justo equilibrio de los gastos y las rentas, se puede y se debe emprender obras nacionales reproductivas, que alienten muy especialmente la instrucción pública y la industria nacional. (Vivas al señor Balmaceda). Y puesto que hablo de la industria nacional, debo agregar que ella es débil e incierta por la desconfianza del capital y por nuestra común resistencia para abrir y utilizar sus corrientes benéficas. Si a ejemplo de Washington y de la gran república del norte, preferimos consumir la producción nacional, aunque no sea tan perfecta y acabada como la extranjera; si el agricultor, el minero y el fabricante, construyen sus útiles o sus máquinas de posible construcción chilena en las maestranzas del país; si ensanchamos y hacemos más variada la producción de la materia prima, la elaboramos y transformamos

⁷⁸ Fragmento Discurso de Salvador Allende el 4 de septiembre en la Confech, Pág2 <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1970/Victoria.pdf>

en sustancias u objetos útiles para la vida o la comodidad personal; si ennoblecernos el trabajo industrial, aumentando los salarios en proporción a la mayor inteligencia de aplicación por la clase obrera (Aplausos estrepitosos y vivas prolongados al señor Balmaceda); si el Estado, conservando el nivel de sus rentas y de sus gastos, dedica una porción de su riqueza a la protección de la industria nacional, sosteniéndola y alimentándola en sus primeras pruebas; si hacemos concurrir al Estado con su capital y sus leyes económicas, y concurrimos todos, individual o colectivamente, a producir más y mejor y a consumir lo que producimos, una savia más fecunda circulará por el organismo industrial de la república, y un mayor grado de riqueza y de bienestar nos dará la posesión de este bien supremo de pueblo trabajador y honrado: vivir y vestirnos por nosotros mismos. (Aplausos y prolongadas aclamaciones).⁷⁹

Antes de revisar y extraer características de ambos discursos, es imprescindible aclarar que el discurso es una exposición oral o escrita, por ende es una expresión, y como tal, una producción literaria que contiene en si misma la esencia cultural de un contexto en específico. En el caso del discurso político, podemos decir que este representa la conglomeración de movimientos y partidos que apoyan, en esta coyuntura, al candidato en cuestión. Evidentemente que lo es. Sin embargo, para el estudio del imaginario es más que una idea tácita; porque esa representación se hace más real al convertirse en acontecimiento, este a su vez obtiene un significado al perpetrarse públicamente (ya hablamos de la emisión y la recepción, aquí vendría siendo el emisor quien dicta el discurso y los receptores el público que escucha), así se transforma en imagen.

Teniendo en consideración lo anterior, para revisar los discursos de ambos presidentes, delimitaremos tres aspectos: el lugar donde ocurre, el contexto político y a quienes va dirigido.

En el caso del presidente Allende, ya sabemos que el lugar es en la Federación de Estudiantes, donde la implementación de sonido no era la mejor, sigue siendo un hecho importante para el “compañero presidente”: *“Nunca un candidato triunfante por la voluntad y el sacrificio del pueblo usó una tribuna que tuviera mayor trascendencia, porque todos lo sabemos: la juventud de la patria fue vanguardia en esta gran batalla, que*

⁷⁹ Sagredo y Devés, “Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía Vol. III”, Ed.1992, Pág.41

no fue la lucha de un hombre, sino la lucha de un pueblo; ella es la victoria de Chile alcanzada limpiamente esta tarde.”⁸⁰ En segundo término, respecto al contexto político, ya hemos hablado referente al quiebre del pacto de dominación, bueno pareciera ser que el sistema partidista en los años sesentas sufre una polarización; había demasiada fragmentación dentro de las tendencias políticas, “...*el régimen electoral se había caracterizado desde 1932 por producir gobiernos de minorías y, por consiguiente, la necesidad de establecer alianzas políticas para la construcción de mayorías parlamentarias era el factor de la estabilidad del régimen. Dicha situación fue tensionada al máximo con el ascenso de la Unidad Popular al gobierno, en 1970.*”⁸¹ Un gobierno como el de la U.P culmina la crisis entre los partidos y se instala potencialmente como el factor de mayor peligro hacía los intereses de la clase dominante. Y como último punto, es claro que el presidente se dirige a las capas populares; al campesino, al obrero, a los estudiantes, a la mujer; es la proclama central del proyecto de la Unidad Popular.

Ahora veamos que sucede con el discurso de José Manuel Balmaceda. Planteamos que este ocurre en la Gran Convención Liberal, Radical y Nacional, la sede de Valparaíso, donde la coyuntura concierne a sujetos afiliados a la rama del liberalismo. En relación al contexto político, destaco dos fenómenos importantes: el primero referente al termino de la guerra del Pacífico en 1884; ha sido reiterativo en esta investigación la importancia de la adhesión de los territorios al norte del país para la economía chilena, los intereses políticos y el posterior conflicto en 1891. Segundo fenómeno es el parlamentarismo; el sistema parlamentario que se viene practicando desde finales de los setentas y principios de los ochentas debido a la diversificación de la clase dominante y el surgimiento de nuevos grupos sociales que no tienen representación en la política tradicional. Sin embargo este se instaura oficialmente después de la derrota del mismo Balmaceda en 1891. Entonces como primer punto, la campaña del presidente se realizará dentro de la lógica parlamentaria y segundo, para 1886 el capital extranjero ya había hecho acto de presencia en el territorio salitrero. “*Poco después de 1882, y como resultado de estas medidas, los ingleses tenían*

⁸⁰ Fragmento Discurso de Salvador Allende el 4 de septiembre en la Confech, Pág.1 <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1970/Victoria.pdf>

⁸¹ Gómez Leyton, “Democracia v/s propiedad privada. Los orígenes políticos de la dictadura militar”, en Cuadernos Sociológicos. Ed.2004, Pág.28

bajo su dominio alrededor del 34% de la industria y los chilenos el 36%... ”⁸². Por lo tanto, los intereses monetarios dentro de la esfera política ya se encontraban en ascenso. Y en tercer lugar a quienes va dirigido el discurso, es a los adheridos de los partidos que convoca la Convención. Pues es un acto cerrado, se trata de su elección por la asamblea de la convención para ser candidato a la presidencia.

Hemos dicho que el discurso como fenómeno y acontecimiento, contiene significados, y que de esta forma se convierte en imagen. Aquellos significados se componen de categorías culturales en constante tensión; un discurso como expresión pública puede reflejar aquella idea. De esta forma dilucidar elementos que denotan el contexto en el discurso de ambos presidentes, permite plantear que cada uno es imagen, por ejemplo, de un contexto político. En este caso analizar y revisar los fragmentos de los discursos que han dictado los presidentes, es un ejercicio crucial en relación al estudio del imaginario y los significados. Porque si exponemos el análisis de este apartado del capítulo a los antecedentes y reflexiones que se han realizado hasta el momento, tanto como presidente Balmaceda y presidente Allende, pueden ser catalogados como símbolos. ¿Qué significa esto? Que es posible estereotipar la imagen de ambos. Por ejemplo, José Manuel Balmaceda simboliza la lucha contra el imperialismo británico, o Salvador Allende como defensor de los derechos del pueblo. Sin embargo todo depende desde donde y quien hace la apreciación; los obreros tarapaqueños en 1890, tal vez no verán en Balmaceda más que un represor, si pensamos en las mujeres que salieron a la calle el 1 de diciembre de 1971, en la marcha de las cacerolas vacías, como una protesta al gobierno instigada por la oposición claramente, verán en Allende como el responsable del poco abastecimiento. Podemos discutir porque se producen ambas visiones, podemos cuestionarnos unos a otros por las razones, pero siempre considerando que el imaginario se produce desde el contexto, la cultura y la clase a la cual pertenecen los sujetos.

¿Qué podemos decir respecto a la novela? En ella se narra un suceso peculiar; La producción consigue espacio para grabar escenas del presidente Balmaceda en la Moneda. Más temprano que tarde llega Salvador Allende al Palacio, caminando por los pasillos

⁸² Ramírez Necochea, " Balmaceda y la Constrarrevolucion de 1891", Edición. 1958, Pág.30

mientras discute con sus ministros. *“Maucho⁸³ opta por apartarse para dejarles el paso. Balmaceda se hace a un lado y queda junto a su propio busto. Allende ya casi ha pasado sin advertirlo, cuando se detiene, se vuelve, mira a Maximiliano, contempla a Balmaceda, su rostro se convierte en signo de interrogación que parece decir ¿qué clase de broma es ésta? Ahí al frente tiene a los dos Balmacedas, al que está muerto y convertido en mármol, y al otro, al sufriente, al que sigue de pie con su apostura ajada, al que muerta los estragos de la falta de sueño en las flaccideces del rostro sin afeitarse.”*⁸⁴ Al enterarse que se trata de una escenografía para la teleserie, Salvador Allende amistosamente se dirige a “Balmaceda”:- *Bueno, aquí me tiene a mí – sigue diciendo Allende- . Yo soy protagonista...o más bien agonista, de esta otra historia, que a lo mejor es la misma, porque el imperialismo y la plutocracia siguen siendo los mismos, y la lucha contra sus poderes continúa, y a lo mejor a usted y a mí nos vuelven a matar, pero como somos porfiados vamos a resucitar cuantas veces sea necesario.”*⁸⁵ Las palabras del presidente parecen provenir del futuro; diría que es un recurso del relato por parte del autor para transmitir que la desigualdad histórica en Chile sigue siendo la misma, en 1891, en 1973 y en 1994. Cuando dice “...y a lo mejor a usted y a mí nos vuelven a matar”, es en esa oración, que los tres períodos se conectan y se produce en dimensiones más amplias el reflejo entre Balmaceda y Allende, porque implica un fenómeno mayor que el imaginario se hace cargo en traslucir. De hecho es posible instalar que la imagen de ambos presidentes es en sí un recurso por parte del autor. Y esto sólo es posible comprenderlo, si sabemos cuál es el contexto de producción de la novela. *“Una imagen se explica en un doble contexto: el inmediato, que es el del momento de creación de la imagen, y el mediato, que es la reacción que ella produce.”*⁸⁶ ¿La trama central de una novela puede apreciarse como una imagen? Si, más integrando a la ecuación el factor histórico en el relato, porque la historia se encuentra abastada de significados y discursos que son proyectados a través de la novela histórica.

Hay un último relato que contaré de “El Viaducto”, una escena escrita por Maximiliano en el libreto de la teleserie. Se encuentra Arturo Echaurren, antagonista de la historia y

⁸³ Maucho es el apodo de Maximiliano.

⁸⁴ Oses, “El Viaducto”, Ed.1994. Pág.240

⁸⁵ Oses, “El Viaducto”, Ed.1994. Pág.241

⁸⁶ Rojas Mix, “El Imaginario. Civilización y cultural del Siglo XXI”, Edición. 2006, Pág. 248

opositor a Balmaceda, es visitado por Isidro Aguirre, hermano de la protagonista de la teleserie, por problemas de dinero, este es parte de su dialogo:

“Isidro: Podrías adelantarme algo a cuenta de las comisiones que voy a recibir...-Arturo pone cara de profunda extrañeza.-...por la inversión de que me hablaste.

Arturo: ¿Estás loco? No se puede arriesgar ni un peso en Chile en este momento. Si el champudo da un golpe de Estado todos los valores se van al diablo.

Isidro: Balmaceda no va a dar un cuartelazo...

Arturo: ¿Qué sabes tú? Conozco a gente que está bien enterada. Hay rumores de que va a apresar a todos los jefes de la oposición para mandarlos a Juan Fernández.

Isidro: Esas cosas no pasan en Chile.”⁸⁷

Probablemente sea una ironía de alguien que vivió el golpe de Estado en 1973. Darío Oses nació en Santiago en 1949, por lo que para ese año, era un veinteañero. Decir que *aquellas cosas no pasan en Chile* resulta algo fantasmal, difuso y terrorífico; no sólo por el fin violento del gobierno de la Unidad Popular, Balmaceda efectivamente impuso un orden autoritario en 1891. Porque finalmente, es el pueblo el que más reciente las rencillas entre los que están en el poder, el imaginario parece no tener la suficiente fuerza para negar que se haya gobernado con violencia en Chile.

⁸⁷ Oses, “El Viaducto”, Ed.1994, Pág.112

Conclusiones.

Desde un principio el propósito de esta investigación ha sido concretar los imaginarios presentes en la novela histórica respecto al presidente José Manuel Balmaceda, su gobierno y el conflicto que culminó su período presidencial en 1891. Ahora la característica central han sido los distintos contextos que se han revisado teniendo como medio las propias novelas; por lo tanto los períodos históricos sostienen distintas visiones del propio Balmaceda. Pero ¿cuáles han sido?, ¿cuáles son las variaciones entre uno u otro?, ¿qué elementos se han podido vislumbrar a través de ellos?

Las novelas analizadas presentan diferentes lecturas respecto al presidente, de hecho al punto de ser completamente opuestas, lo cual perpetra no sólo una tensión en la obra literaria como discurso, pues el imaginario en la historiografía también adquiere esta característica de superponer dos ideas contrarias del mandatario.

En la primera novela, la cual fue escrita hacía finales del gobierno de Balmaceda, se pueden apreciar variados elementos y referencias que proyectan su mandato, al menos en 1890 y 1891, como uno de carácter represivo y violento. A lo largo de la narración, se describen sucesos de agresión, encarcelamiento y ejecución hacía algunos personajes, entre ellos el protagonista quien fue encarcelado y torturado por agentes del Estado para conseguir información de las organizaciones que se formaban en contra del gobierno. Como segundo elemento, el rechazo hacía el gobernante que subyace en los personajes se instala desde la oposición congresista, exponiendo al propio Congreso como salvador de la patria, un organismo que lucha por mantener el derecho de libertad civil. De este punto relacionamos el tercer elemento a destacar. Es posible inferir que en el relato se expresa una ideología liberal. Me baso en tres principios para sustentar esta premisa; se hace constante en la lectura pasajes que exponen el derecho a las libertades del individuo, también pudimos constatar una referencia histórica de apogeo del liberalismo en Chile dentro de la novela, sumado al fuerte, y notorio, nacionalismo que se describe en la misma. Ahora en relación a lo anterior como último elemento, el concepto de patria idealizado por los personajes. ¿A qué me refiero con esto? Muchas de las ideas y percepciones que se relatan en la novela plantean un patriotismo exagerado, al punto que la propia vida es una ofrenda menor a cambio de la libertad de la patria. Existe un romanticismo propio del siglo XIX en

este tópico literario. De esta forma el presidente José Manuel Balmaceda se presenta como un gobernante autoritario que pretende derribar los pilares de la nación y la libertad de los chilenos.

En la segunda novela las dinámicas son distintas. Darío Osses en su obra nos presenta el imaginario construido por la izquierda sobre Balmaceda y su revolución nacionalista; a partir de esa representación nos proyecta la imagen de esa misma izquierda en los años setentas. Este juego entre dos tiempos se complejiza más cuando le integramos el tiempo en el que la novela está escrita, es decir la imagen que la desencantada izquierda tiene de sí misma en los años noventa. El autor pareciera trazar dos épocas para criticar la propia idealización del presidente José Manuel Balmaceda, no como una crítica al mismo, sino a quienes la instauran, y en esa misma crítica ha expresado como pueden generarse los imaginarios: no son estáticos, no se mantienen inmutables, y esta característica los hace vulnerables a la manipulación.

Es posible plantear que tanto Balmaceda como otros sujetos o procesos históricos se prestan para levantar lecturas e interpretaciones, que no sólo se refieren a su persona o período, sino a identidades históricas, como por ejemplo lo es la izquierda chilena. Pues ya hemos constatado sobre las delimitaciones de ciertos acontecimientos y procesos para generar ciertas ideas, en éste caso imaginarios, por parte de la historiografía respecto al mandatario. ¿Podemos decir entonces que la historiografía sirve de herramienta para, deliberadamente, construir éste imaginario anti imperialista, nacionalista, que los personajes en “El Viaducto” anhelan por transmitir en la teleserie? He de responder que sí. De hecho la izquierda ha levantado ese imaginario de José Manuel Balmaceda, el cual no coincide con la imagen que sus contemporáneos tenían de él. Por algo es catalogado como “prócer de la izquierda”.

Ahora en relación a los procesos culturales, los imaginarios se producen en ellos, al mismo tiempo que sirven para reproducir categorías culturales, es un proceso de retroalimentación. Pues bien, dentro de las dinámicas de construcción de identidad, los imaginarios pueden ser recursos para sustentar identidades específicas, como es el ejemplo de Balmaceda respecto a la izquierda en Chile. Las realidades generan imaginarios, y éstos al mismo tiempo generan realidades.

Entonces ¿qué es un imaginario? Después de todo lo que he reflexionado a partir de éste concepto no es sencillo definirlo, porque no es tan sólo un concepto, más bien es un fenómeno social y cultural, un proceso mediático entre una producción cultural, que contiene en si misma el discurso de un sujeto, o la ideología de una clase, etcétera, y los otros sujetos que la reciben, la interpretan y la integran a sus propias dinámicas y categorías culturales. Un proceso de emisión y recepción que es fundamental para comprender como se construyen los imaginarios. ¿Por qué es importante comprender como funcionan los imaginarios? ¿qué relación tienen con la sociedad? Los imaginarios se originan en las dinámicas sociales, y también las reproducen, de la misma manera que la cultura. Por lo tanto consta de un fenómeno cotidiano, porque el relacionarnos los unos con otros se produce esa emisión y recepción de imágenes e información; son procesos de comunicación. Ya que mucho en lo que se basa nuestro comportamiento y diálogos son interpretaciones de la realidad, al mismo tiempo genera significados hacia quienes nos relacionamos. El imaginario es parte fundamental de la estructura de la sociedad.

Uno de los objetivos (y uno de los grandes motivos) de ésta investigación, es la reivindicación metodológica de la novela histórica. Y el imaginario es un elemento crucial para concretar ese objetivo. Hemos planteado que los imaginarios cuestionan la realidad, pues también cuestionan la historia como verdad, es decir, que es posible realizar estudios que instalen nuevas interpretaciones y explicaciones de ciertos hechos y procesos a través de la identificación y revisión del imaginario. Dentro del quehacer histórico también se producen imaginarios, se ha comprobado en la bibliografía que se ha escrito respecto al presidente Balmaceda y su gobierno. El discurso histórico se nutre de los imaginarios. La novela como expresión literaria y cultural, se sustenta de imaginarios, sin embargo también los proyecta. Por ende la lectura de ellas, su interpretación cuestiona la realidad, y la historiografía puede servirse de su estudio para generar nuevas explicaciones respecto a un proceso determinado. Como también el análisis de discurso. Pues en la novela se traslucen las ideas y concepciones de los sujetos y de un período histórico, al igual que un poema o una escultura. Creo que la novela es una fuente legítima para el trabajo del historiador.

Los imaginarios leídos, revisados y analizados en las novelas, tienen la característica de poner en tensión la realidad: el primero se posiciona contra el presidente desarmando toda

idealización y mitificación del mismo, mientras que la segunda parece querer avivar aquella imagen mítica, sin embargo al encontrarse con la realidad en 1973 se produce un encuentro brusco entre fenómenos históricos, pues se vislumbra el proceso en que es manipulada la imagen histórica del gobernante. Bajo nuestra perspectiva, existe un punto de encuentro entre ambos imaginarios; los dos tienden a cuestionar los procesos históricos que se desarrollan en las novelas, de una u otra manera. El imaginario es realidad y cultura, de la misma forma su estudio permite cuestionarlas, los procesos, los discursos y a la propia historiografía.

Bibliografía

Libros

- De la Mar i Rotti, Luis. *“La venganza de una loca o dramas de la dictadura.”* Bandera, 50-A (Santiago de Chile, 1891)
- Navarrete Araya, Micaela. *“Balmaceda en la poesía popular 1886-1896.”* Centro Investigación Diego Barros Arana. (1993)
- Oses, Darío. *“El Viaducto.”* (Santiago de Chile, 1994)
- Ramirez Necochea, Hernán. *“Balmaceda y la contrarrevolución de 1891.”* Edición Universitaria. (Santiago de Chile, 1958)
- Rojas Mix, Miguel. *“El imaginario. Civilización y cultura del Siglo XXI.”* (Buenos Aires, 2006)
- Uribe Echeverría, Juan. *“Tipos y cuadros de costumbres en la poesía popular del Siglo XIX.”* (Santiago de Chile, enero 1974)
- White, Hyden. *“El texto histórico como artefacto literario y otros escritos.”* Ediciones Paídos ICE de Universidad Autónoma de Barcelona (2003)
- White, Hyden. *“Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del Siglo XIX.”* Impreso en México (Edición en español, 1992)

Artículos

- Agudelo, Pedro Antonio. *“(Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales.”* Vol 11, N°3 Facultad de Educación, Universidad de Antioquía Medellín (Colombia, 2011)
- Corvera Vergara, María Teresa. *“Salvador Allende: Visión económica.”* en *“Salvador Allende. Vida política y parlamentaria 1908-1973.”* Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (Santiago de Chile, 2008)
- Gomez Leyton, Juan Carlos. *“Democracia v/s propiedad privada. Los orígenes políticos de la dictadura militar chilena.”* en *“Cuadernos Sociológicos.”* Universidad ARCIS (Santiago de Chile, 2004)

- Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. *“La crisis de 1891: Civilización moderna versus modernidad desenfrenada.”* en *“La Guerra Civil de 1891. Cien años hoy.”* Universidad de Santiago de Chile (1991)
- Morales Piña, Eddie. *“Brevisima relación de la nueva novela histórica en Chile.”* en *“Notas históricas y geográficas.”* N°12 Universidad de Playa Ancha (Chile, 2001)
- Pinto Vallejos, Julio. *“Balmacedismo como mito popular: Los trabajadores de Tarapacá y la Guerra Civil de 1891.”* en *“La Guerra civil de 1891. Cien años hoy.”* Universidad de Santiago de Chile (1991)
- Sagredo Baeza, Rafael. *“Balmaceda, político liberal.”* en *“Los proyectos nacionales en el pensamiento político y social chileno del Siglo XIX.”* Universidad Católica de Chile. (Santiago de Chile, 2002)

Capítulos

- Elmore, Peter. *“La novela histórica en hispanoamérica: Filiación y genealogía.”* capítulo introductorio en *“La fábrica de la memoria. La crisis de la representación en la novela histórica hispanoamericana.”* (Lima, 1997)

Programas y Discursos

- Allende Gossens, Salvador. *“Discurso el 4 de septiembre de 1970 en la Confech: Momento en que gana las elecciones presidenciales.”* <http://www.salvador-allende.cl/Discursos/1970/Victoria.pdf>
- Balmaceda, José Manuel. *“Discurso el 17 de enero de 1886 en la Convención Liberal Nacional y Radical, donde fue proclamado candidato a la presidencia en Valparaíso.”* en *“Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía.”* Recopiladores Rafael Sagredo y Eduardo Devés. (Santiago de Chile, 1992)
- *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular.* Aprobado por los partidos Comunista, Socialista, Radical, Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente el 17 de diciembre de 1969. Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.